

UBI SCIENTIA, IBI PATRIA

ATENEEO

REVISTA DEL ATENEO DE EL SALVADOR

CIENCIAS
IDIOMA
LETRAS
ARTES

Programa de Labores en Desarrollo

• CICLO DE CONFERENCIAS SEMANALES • CONFERENCIAS POR DELEGACIONES EN EL PAIS • EXTENSION CULTURAL POR RADIO • ESTIMULO AL NORMALISTA INTELIGENTE • JUEGOS FLORALES ESCOLARES • EXPOSICION DEL LIBRO INEDITO • ANTOLOGIA CENTROAMERICANA • UNIVERSIDAD DEMOCRATICA PARA DIFUSION DE CULTURA • CONCURSOS LITERARIOS Y ARTISTICOS • INSTITUTO EN EL SENO DEL ATENEO.

1954

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

OCTUBRE, NOVIEMBRE Y DICIEMBRE

AÑO XLII

NUMERO 203. — IV EPOCA



JUNTA DIRECTIVA

DEL ATENEO DE EL SALVADOR, EN EL AÑO DE 1954

Presidente	Coronel e Ingeniero Simeón Angel Alfaro.
Vicepresidente	Dr. Manuel Zúniga Idiáquez.
Secretario General.....	Dr. H. C. Juan Felipe Toruño.
Pro-Secretario	Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz.
Secretario Adjunto.....	Presbítero Vicente Vega Aguilar.
Bibliotecario	Profesor José Lino Molina.
Tesorero	Don Braulio Pérez Marchant.
Síndico	Dr. Manuel Vidal.
Primer Vocal.....	Dr. Arnoldo Hirlemann.
Segundo Vocal.....	Dr. Rosendo Morán Monterrosa.
Tercer Vocal.....	IRISOL.
Cuarto Vocal	Don Manuel José Arce y Valladares.
Quinto Vocal.....	Profesor Gilberto Valencia Robleto.

COMISIONES ESPECIALES

DEL ATENEO DE EL SALVADOR EN EL AÑO DE 1954

Educación	Profesor José Lino Molina, Profesor Gilberto Valencia Robleto y Profesora Antonia Portillo de Galindo.
Filosofía y Letras.....	Dr. H. C. Juan Felipe Toruño, Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz, Profesor Alfredo Betancourt, don Luis Gallegos Valdés.
Arte	Señora Graciela Huezo Paredes de Gutiérrez (Irisol), Dr. Manuel Zúniga Idiáquez y don Manuel José Arce y Valladares.
Cuestiones Científicas.....	Dr. Leonidas Alvarenga, Dr. Aristides Palacios, Dr. Arnoldo Hirlemann, y Dr. Rosendo Morán Monterrosa.
Historia y Geografía.....	Dr. Manuel Vidal, Br. Jorge Lardé y Larín, Presbítero Vicente Vega Aguilar.
Ciencias Militares	Teniente Coronel José María Lemus, Teniente Coronel José María López Ayala y Coronel e Ingeniero Simeón Angel Alfaro.
Protocolo	Señor Braulio Pérez Marchant.

MIEMBROS ACTIVOS DE LA INSTITUCION

SAN SALVADOR

Alfaro	Coronel e Ingeniero don Simeón Angel
Alvarenga	Dr. don Leonidas
Arce y Valladares	Don Manuel José
Betancourt	Profesor don Alfredo
Claros	Presbítero Dr. don Rafael F.
Gallegos Valdés	Don Luis
Hirlemann	Dr. don Arnaldo
Huezo Paredes de G.	Doña Graciela (Irisol)
Lardé y Larín	Br. don Jorge
Lemus	Teniente Coronel don José María
López	Dr. César Emilio
López Ayala	Teniente Coronel don José María
Molina	Profesor don José Lino
Morán Monterrosa	Dr. don Rosendo
Palacios	Dr. don Aristides
Pérez Marchant	Don Braulio
Portillo de Galindo	Profesora doña Antonia
Rodríguez Ruiz	Dr. don Napoleón
Toruño	Dr. H. C. don Juan Felipe
Valencia Robleto	Profesor don Gilberto
Vega y Agullar	Presbítero don Vicente
Vidal	Dr. don Manuel
Zúniga Idiáquez	Dr. don Manuel

DEL INTERIOR

Barrios	Dr. Gerardo	Santa Ana
Román Peña	Presbítero Miguel	San Martín
Osegueda	Prof. don César Augusto	San Miguel
Osegueda	Profesor don Napoleón	Usulután

HONORARIOS

Arrieta Rossi	Dr. Reyes	San Salvador
Avila	Dr. Julio Enrique	San Salvador
+ Castro Ramírez	Dr. don Manuel	San Salvador
Chávez y González	Arzobispo Luis	San Salvador
Gavidia	Dr. don Francisco	San Salvador
Guerrero	Dr. don J. Gustavo	Francia
Molina	Prof. José Lino	San Salvador
Osegueda	Prof. don Francisco Rodolfo	Usulután
Soriano	Dr. Nazario	San Salvador
Toruño	Dr. H. C. Juan Felipe	San Salvador
Valencia Robleto	Prof. Gilberto	San Salvador
Villafañe	Don José María	San Salvador

CORRESPONDIENTES EN CENTRO AMERICA

GUATEMALA

Arévalo Martínez	Señor don Rafael	Guatemala
Castañeda	Señor Lic. don Ricardo C.	Guatemala
Figueroa	Sr. Lic. don Salvador M.	Guatemala
Girard	Don Rafael	Guatemala
Mathus	Profesor don J. Conrado	Guatemala
de John Osborne	Señora Lilly	Guatemala
Aparicio y Bengoechea	Don Héctor	Guatemala
Recinos	Licenciado don Adrián	Guatemala
Contreras	Dr. don F.	Cobán

HONDURAS

Gómez Romero	Señor Dr. don Antonio	Tegucigalpa
Valle	Dr. Rafael Heliodoro	Tegucigalpa
López Villamil	Licenciado don Humberto	Tegucigalpa
Mejía Colindres	Dr. don Vicente	Tegucigalpa
Mejía	Señor don Vidal	Tegucigalpa
Navas	Señor don Alejandro	Tegucigalpa
Ochoa Alcántara	Señor don Antonio	Tegucigalpa
López Pineda	Dr. don Julián	Tegucigalpa
Urrutia	Lic. don Ricardo de J.	Tegucigalpa
Zúñiga	Lic. dos Luis Andrés	Tegucigalpa
Zúñiga	Dr. don Manuel G.	Tegucigalpa
Gamero de Medina	Señora doña Lucila	Danlí, Paraíso
Padilla	Señorita Visitación	Tegucigalpa
Turcios R.	Señor don Salvador	Comayagüela
AgUILAR	Dr. don Salvador G.	San Pedro Sula

NICARAGUA

Argüello	Señor don Agenor	Managua
Avilés	Señor don Juan R.	Managua
Barreto P.	Señor don Mariano	Managua
Rivas	Señor don Gabry	Managua
Robleto	Señor don Hernán	Managua
Soriano	Señorita Lola	Managua
Mendieta	Dr. don Salvador	Diriamba
Terán	Señor don Ulises	León
Vanegas	Dr. don Juan D.	León

COSTA RICA

Vincenzi	Señor Prof. don Moisés	San José
Cruz Meza	Licenciado don Luis	San José
García Monje	Señor don Joaquín	San José
Del Valle	Dr. don Miguel	San José
Zeledón (Bill)	Señor don José María	San José
Zúñiga Montúfar	Licenciado don Tobías	San José

CORRESPONDIENTES EN EL EXTERIOR

ARGENTINA

De Gandía	Señor don Enrique	Buenos Aires
González Arrilli	Señor don Bernardo	Buenos Aires
Marasso Roca	Dr. don Arturo	Buenos Aires

ALEMANIA

Bjorkman	Dr. C. V. E.	Berlín
Bjorkman	Señora María de	Berlín

BOLIVIA

Díez de Medina	Señor don Eduardo	La Paz
----------------	-------------------	--------

BRASIL

Bocanegra	Sr. Ingeniero don Silio	Río de Janeiro
Ruiz	Señor don Gustavo A.	Soa Paulo
Castaldi	Señor don Jaoa	Soa Paulo

COLOMBIA

Jirón Camargo	Señor don Gabriel	Bogotá
Morales	Señor don J. Angel	Bogotá
Nieto	Señor don Ricardo	Bogotá
Prado	Señor don Manuel A.	Bogotá
Sanín Cano	Señor don Baldomero	Bogotá

CHILE

Lillo	Don Samuel A.	Santiago
Marín	Dr. don Juan	Santiago
Vega	Señor don Daniel de la	Santiago
Trujillo	Señor don Luis	Santiago
Palacios Bate	Señor don Eugenio	Santiago

ECUADOR

Barrera	Dr. don Isaac J.	Quito
Muñoz	Dr. don José E.	Quito
Viteri Lafronte	Dr. don Romero	Quito
Andrade Coello	Sra. doña María Esther de	Quito

ESPAÑA

Figuroa	Ingeniero Pbro. don José	Madrid .
García Ontiveros	Dr. don Luis	Madrid
Sanz y Díaz	Señor don José	
Vehils	Dr. don Rafael	Madrid

ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA

Cerón Camargo	Dr. don Tomás	Washington, D. C.
Fortuol Hurtado	Señor don P.	Washington, D. C.
Urbizo Vega	Señor don Benjamín	Washington, D. C.
Gregg	Dr. John Robert	New York
Halier	Dr. J. P.	New York
Jiménez	Don Juan Ramón	New York

FRANCIA

García Calderón	Señor don Ventura	París
Coll	Señor don Pedro Emilio	París

HOLANDA

Dausted	Dr. Antonio Pietri	Amsterdan
---------	--------------------	-----------

HUNGRIA

Thot	Dr. Ladislao	Budapest
------	--------------	----------

INGLATERRA

Angel	Señor don Norman	Londres
-------	------------------	---------

ITALIA

Osso	Señor don Pietro	Milán
------	------------------	-------

MEXICO

Gravioto	General Adrián	San Pedro Los Pinos
Cházaro	Don Gabriel	México, D. F.
Valle	Dr. Rafael Heliodoro	San Pedro Los Pinos
Núñez y Domínguez	Dr. don José de J.	México, D. F.
Rosado Vega	Don Luis	México, D. F.
Torra	General don J. Manuel	México, D. F.
Palavicini	Ingeniero don Félix	México, D. F.
Portes Gil	Licenciado don Emilio	México, D. F.
Aburto	Profesor don Porfirio	México, D. F.
Salcedo Ledezma	Señor don Enrique	México, D. F.
Ochoa Ravizé	Señor don Alfredo	México, D. F.
Guandique	Dr. don Salvador	México, D. F.

PARAGUAY

Campos	Profesor don Alfonso A.	Asunción
--------	-------------------------	----------

REPUBLICA DOMINICANA

Morel	Señor don Emilio	Ciudad Trujillo
Jiménez	Dr. don Ramón Emilio	Ciudad Trujillo

URUGUAY

Ferreiro	Señor don Eduardo	Montevideo
García Santos	Señor don Francisco	Montevideo
Martínez	Señor don Alfredo E.	Montevideo
Vaz Ferreiro	_____	Montevideo

VENEZUELA

Arguedas	Señor don Alcides	Caracas
López	Sr. don Casto Fulgencio	Caracas

ATENEO

ORGANO DEL ATENEO DE EL SALVADOR

— UBI SCIENTIA, IBI PATRIA —

Director: Cnel. e Ing. SIMEON ANGEL ALFARO

Redactores: Dr. H. C. JUAN FELIPE TORUÑO — Dr. Don MANUEL ZUNIGA IDIAQUEZ

Año XLII

San Salvador, C. A., Octubre, Noviembre y Diciembre de 1954.

Nº 203

EDITORIAL

ACCION Y PERSEVERANCIA EN LA VIDA DEL ATENEO

Con el presente número de Ateneo, se completa un año más de acción publicitaria en la vida de nuestra institución, prosiguiendo el desarrollo de su variado programa de labores, en el afán de prestar su desinteresada colaboración en el desenvolvimiento de la cultura del país.

Los números publicados comprenden los cuatro trimestres del año social, en los que aparecen los valiosos aportes de nuestros colaboradores, como la expresión de sus especialidades o preferencias de sus aptitudes intelectuales, traducidas en concepciones orientadoras y trabajos científicos, literarios y artísticos, que en forma cordial han contribuido al mantenimiento del contacto espiritual con nuestros colegas e instituciones académicas de dentro y fuera de El Salvador, cuya reciprocidad en el canje, nos trae el conocimiento de las vibraciones internacionales en los diferentes campos del saber.

Por tan importante gestión alcanzada, la Dirección de Ateneo se siente complacida, así como porque la mayoría de nuestros colegas Activos y Correspondientes han respondido oportunamente con sus colaboraciones, facilitando la normal publicación de la revista, cuya presentación esmerada y calidad de los trabajos han correspondido a nuestros anhelos; al mismo tiempo que una información de interés, respecto de lo que somos y hacemos, para nuestros lectores de allende las fronteras.

Asimismo, en el ánimo de despertar mayor entusiasmo intelectual entre los mantenedores de las páginas de Ateneo, se ha considerado además, que es conveniente corresponder al mérito, aun cuando sea con modestia, por medio de un premio anual en

metálico y Diploma de Honor, para el autor del mejor trabajo o estudio que resulte elegido entre los publicados en los cuatro números del año social incluyendo el presente.

Con el deseo de que nuestro órgano de publicidad mantenga siempre en alto su prestigio, es que en nuestro carácter de director de Ateneo, año de 1954, traemos nuestra ayuda económica para que se instituya el premio de referencia, en causa tan digna de mejores recompensas; modesto galardón que por este medio dejamos confirmado, para que nuestra mesa directiva disponga la manera de adjudicarlo en la fecha del aniversario de la fundación de nuestro centro de cultura, que es uno de los actos de mayor trascendencia que se celebra en unión de todos sus Miembros.

En relación con ese mismo aspecto, creemos oportuno traer al plano de nuestras gestiones pro superación, la comparecencia de las personalidades que integran nuestro Cuadro de Honor de Miembros Honorarios, con la finalidad de que no pierdan el estrecho contacto que les merece la institución en que con tan buena voluntad actuaron; y que, compenetrados de lo que se proyecta y se aspira realizar, estamos seguros, acudirán dentro de sus posibilidades y capacidades, a solidarizarse con las saludables muestras de cooperación que con espíritu de servicio, han concurrido algunos de nuestros colegas; fuerzas que unificadas vendrían a responder a los planes que con decisión y firmeza deseamos cristalizar en realizaciones y obras perdurables que tiendan a consolidar más la vida del Ateneo.

Como consecuencia de esas aspiraciones, aun pecando de optimistas, creemos necesario conseguir una más amplia colaboración, con el refuerzo de nuevos Miembros Activos, cuya incorporación debe estar desde luego de acuerdo con los requisitos que exigen nuestros Estatutos. Así, con nuestras fuerzas y las de los nuevos colegas, estaríamos en mejores condiciones de laborar en pro de la prosperidad que preconizamos, con fundamento en que sólo la acción y más acción, que es sinónimo de progreso, alcanzaremos cuanto deseamos, cuanto se merece la institución en que como ateneístas convivimos.

De manera sincera y desinteresada dejamos expuesto nuestro personal criterio al respecto; pero son los nuevos dirigentes que deberán de tomar en sus manos los destinos del Ateneo, quienes deberán orientar por mejores caminos los intereses del mismo, para que su existencia se proyecte a la par de las generaciones que habrán de verle en pleno florecimiento.

S.A.A.

MALTHUSIANISMO

Escribe Doctor LEONIDAS ALVARENGA
(De la Comisión Científica)

“Creced, multiplicaos y poblad la tierra”
“Vuestra descendencia será tan numerosa como las arenas de los mares”
“Vosotros viviréis en vuestros hijos”

Quien así hablaba era el mismo Dios, el Verbo Divino que animaba la materia, que le daba vida; el Omnipotente, que creaba al hombre y le hacía dueño de la creación.

“Creced, multiplicaos, Poblad la tierra”. En estas palabras va implícita la Voluntad Divina. Creced, y, para ello, pondré a vuestra disposición cuanto fuere necesario; tendréis sin medida el mineral, el aire, el agua; el vegetal y el animal de protoplasma vivo; tendréis el tiempo, factor de crecimiento, de evoluciones y cambios; os multiplicaréis en la medida de mi voluntad; poblaréis el mundo y esperaréis, como espera todo lo creado y aún lo increado, desde el átomo y el más grande de los soles hasta galaxia más dilatada (Como quien dijera: camino de leche). Eterna es esta espera; es elemento integral de cuanto existe y existirá: espera el elemento para fisurarse; espera la molécula su desintegración; esperan las semillas y la flor; la fiera en el bosque; el pez en los abismos marinos; esperando, el ave trina y canta; espera el hombre, quien sudoroso rotura los estratos terrestres en las profundidades de la mina, el que inclinado sobre el blanco papel resuelve intrincadas ecuaciones; todo, todo, espera y muere; todo, menos nuestro Dios, a quien debemos nuestra vida; el término de esa espera es la muerte y es la vida. Sólo Dios, que es la vida misma, no espera: vive y vivirá.

“VUESTRA DESCENDENCIA SERA TAN NUMEROSA COMO LAS ARENAS DEL MAR”.—La realización de este mandato divino ha sido ostensible en la antigüedad y en todo tiempo; testimonio se tiene en la vida de los patriarcas, con su prole numerosa y en la existencia de las grandes tribus, las doce, de Israel, entre ellas.

Pruebas elocuentes de éstos imperativos creadores se tienen en la biología de los seres orgánicos (vegetales y animales); todos los están sujetos y, en muchos casos, de manera ciega y fortuita, sin que en ello medie voluntad alguna. Así crecen, se reproducen y propagan, los vegetales y los animales. Algunos lo hacen de manera sencilla como rápida: pocas células microbianas invaden un organismo, se multiplican y lo matan; emigran a otros organismos y ocasionan las epidemias con sus funestos saldos de destrucción y muerte. Legendarias son las hecatombes debidas a las epidemias de fiebre amarilla, viruela, fiebre tifoidea, peste bubónica, etc. Pocas células de levadura (*Saccharomices cerevisiae* L.) se ponen en contacto con el jugo de la uva o el de la caña de azúcar, en grandes tinas de fermentación; después de pocas horas la levadura se ha multiplicado y ha dado origen al buen vino y al alcohol, generador de bienes y de males; quien viviere la vida como debe de tratar de hacer-

lo todo racional, tendrá múltiples ocasiones de sentirle su verdadero sabor; con frecuencia podrá apreciar su quitesencia; será una unidad inteligente que vislumbrará el papel importante que le toca, aún a lo que se considera sin ninguna importancia y hasta como factor inútil y de desorden, en el concierto de la creación. Comprenderá toda la responsabilidad y trascendencia que le cabe en el mecanismo inmensurable de cuánto existe, tanto más cuánto que su artífice todo lo ha previsto para que vaya por vías de intuición hacia fines constructivos de esa obra eterna de creación y mantenimiento de los mundos, sustentáculo de actuales y futuras generaciones de seres más y más dignos de la Divinidad.

Los anteriores conceptos recuerdan tanto hecho de la vida diaria, conocido, estudiado y divulgado por la ciencia: existe una planta de categoría elevada en el mundo de los vegetales; no es una criptógama microscópica, una sencilla alga, un hongo o un líquen; es una metasperma, fanerógama, dioica; se le encuentra en algunos ríos; es corriente el hallar las plantas masculinas a gran distancia de los pies femeninos; como quien dijera: lo varón separado de lo femenino; muchas leguas pueden mediar entre unas y otras plantas; en cierto tiempo del año, como si se tratara de la época del celo, del fondo de la corriente donde vive la hembra, se levanta un tallo en forma de espiral; tal como si se distendiera un resorte que se hubiere tenido recogido; en el extremo va la flor femenina; llega la flor a la superficie de la corriente y ahí espera ¿Qué espera? aguarda la llegada del polen puesto en libertad por las anteras de la flor masculina; atrapa el estigma los granos de polen; llega la materia fecundante al ovario de la virgen flor; impregna al óvulo; se recoge la espiral peduncular, al fondo de la corriente; el ovario se transforma en fruto y queda asegurada la multiplicación y perpetuación de la especie.

Hay ejemplos interesantes en algunas especies vegetales en las cuales se distinguen dos especies de individuos: unos dan flores masculinas y otros, sólo flores femeninas; se dice de ellos que son machos y hembras; los vegetales femeninos pueden encontrarse a gran distancia de los vegetales masculinos; los insectos se encargan de llevar el polen del pie masculino al femenino; este se cargará de frutos, asegurando la multiplicación de la especie.

Pasando al mundo de los animales, los hechos referentes a la multiplicación y conservación de las especies son similares, trátense de seres de organización sencilla o compleja; de aquellos que ocupan un grado bajo en la escala zoológica o alto; de la amiba al hombre. Todos se sujetan, de manera estricta, al designio de un ser sabio, creador y ordenador.

Al ver en un estanque la constancia, la solicitud y el interés con el cual el varón de ciertas especies acompaña a la hembra en la época del celo, hasta el momento del desove, en el cual no hay ese contacto ya veloz, ya rápido, de otras especies, sino una simple eyaculación de la materia seminal sobre el contingente femenino vertido en el agua, más que admirarnos del acto biológico en sí, reconocemos todo lo previsor que es Dios y formulamos votos en nuestra conciencia por respetar sus incognoscibles designios y colaborar con El.

Todo lo escrito en las líneas anteriores ha sido a manera de introito para abordar un asunto que se refiere a la limitación de la población humana y avanzado de manera tan atrevida como para recomendar, sin respeto alguno, el sacrificio de nuevos seres. A este propósito va de boca en boca el nombre de Malthus y el vocable malthusianismo.

Malthus ¿Quién era Malthus? Tomás Roberto Malthus era ciudadano inglés. Vino al mundo en la población de Rookery, del condado de Surrey, el día 14 de febrero del año 1766; murió a los 68 años de edad, en Bath.

el 29 de diciembre de 1834. Profesionalmente se le conoció como economista y, como tal, adquirió celebridad; pero lo que le dió renombre fué su teoría acerca de la población. Su padre fué un humilde terrateniente de nombre Daniel, gran enciclopedista, quien inició con beneficio su educación. Participaron después en ella Roberto Granes y Gilberto Wakefield.

A los 18 años de edad ingresó al colegio de Jesús establecido en Cambridge; completó sus estudios y se graduó en 1788. Transcurrido un año fué consagrado como pastor protestante, encomendando a su celo religioso un modesto curato cerca de Albury.

Se distinguió Malthus por su dedicación a los estudios; conoció, al grado de familiarizarse con ella, "La Riqueza de las Naciones", de Adam Smith"; Ensayos, "de Daniel Hume y con otros tratados de autores que escribían acerca de los mismos asuntos. Estos estudios le aficionaron a los estudios económicos y le hicieron simpatizar con la escuela individualista y utilitaria. En 1796 escribió su primera obra; se refería a la crisis ocasionada por la Revolución Francesa; el escrito era tan atrevido que su padre creyó inconveniente su publicación. Con carácter de anónima y dos años después, se publicó la más interesante de sus obras"; Ensayo Sobre el Principio de Población. "Con el fin de hacer más efectivos los conceptos de la teoría que exponía en su obra salió, acompañado de tres pastores del Colegio de Jesús, en viaje a través del continente; Daniel Clark era uno de ellos; visitaron Italia, Rusia, Suecia y Dinamarca. Este viaje dió firmeza a sus convicciones y como consecuencia publicó una segunda edición de su obra aumentada de modo notable. Todo esto fué de trascendencia para su vida; su teoría fué ampliamente conocida, llamó la atención de Piit y en el año 1805 fué nombrado profesor de Economía Política y de historia en el colegio de las Indias Orientales que tenía establecida la Compañía de las Indias en Haylebury, condado de Hertford, para las personas que pretendieran entrar a su servicio. Por estos tiempos y antes de haber sido favorecido con el cargo de profesor, se casó con la elegida de su corazón: Harriet Eckerstall; este noviazgo venía de muchos años. Malthus distribuía su tiempo entre sus trabajos docentes y sus obras (reedición de las primeras y edición de las nuevas). El nombre de Malthus se hizo conocido y famoso; en el año 1819, con gran emoción recibió el título de Individuo de la Sociedad Real de Londres. Dos años después, en 1821, trabajó en la fundación del llamado "Club de Economía Política". En el año 1833 se le nombró socio correspondiente de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París y miembro de la Real Academia de Berlín. Desde el punto de vista político perteneció al partido Wihg. A consecuencia de la continua e intensa labor que le agobiara enfermó del corazón; murió repentinamente en casa de su suegro, M. Eckerstall; se le dió sepultura en la iglesia de la abadía de Bath (Bath).

En lo que atañe a su descendencia, de manera equivocada se mencionan once hijos. Realmente, en su matrimonio tuvo tres hijos; uno de ellos murió; le quedaron un hijo y una hija; el hijo siguió la carrera eclesiástica y se ordenó.

Quienes conocieron a Malthus manifiestan que había mucha claridad en sus palabras, a pesar de adolecer de cierto defecto en su pronunciación. Por relatos de Carlos Comte se sabe que a un carácter dulce se aunaba un vigoroso dominio de sus pasiones, lo que no era óbice para usar de mucha indulgencia con las faltas del prójimo. Convencido de sus principios era muy sensible a las alabanzas y a la consideración públicas.

El trabajo de Malthus, como escritor, fué intenso; son obras suyas: "Ensayo acerca del principio de la población, con referencia a la manera como afecta el progreso futuro de la sociedad". Esta obra fué publicada en 1798, anónima, en Londres; es un volumen en 8; ha sido traducida a la

mayor parte de idiomas europeos. "Principios de Economía Política y su aplicación práctica" y muchas obras más.

Su obra cumbre, que le volvió famoso y le hizo conocer es el "Ensayo acerca del principio de la población". En el tiempo de su publicación este tratado fué considerado, más bien como trabajo político-conservador, que como obra de ciencia.

Muchas personas achacan los males de la sociedad a los vicios de los gobiernos. Malthus tendió a demostrar que los vicios gubernamentales eran cosa baladí y de escasa influencia comparándolos con los perjuicios que ocasionaban las leyes de la naturaleza, así como las pasiones de los hombres; en primera línea atacaba la ley de la población y esa tendencia difícil de resistir que inclina al hombre a la reproducción, y, que, bien estudiada, no es sino parte de la ley universal por la cual existe cuanto vemos en los aires, en el agua y en la tierra; de otra manera no existirían los incontables vegetales y animales que se perpetúan desde el instante de su aparición en el planeta.

Según Malthus, la reproducción humana sigue el desarrollo de una progresión geométrica, de tal manera veloz que excede a los medios de vida, que marchan en progresión aritmética. Los resultados son funestos, no obstante los poderosos factores inhibitorios, vicio y miseria, que aniquilan gran parte de la humanidad. Triste es la consideración de Malthus: vicio y miseria guardan el equilibrio de la población. A los medios anteriores aunó el llamado de la resistencia moral con el fin de combatir la intemperancia en asuntos de la reproducción. Esta doctrina ha sido combatida y refutada. Fué de gran influencia en las reformas que en Inglaterra se hicieron a las leyes de pobres. Para Darwin fué una inspiración en lo referente a la selección por intermedio de la lucha por la vida.

Interpretando la doctrina de Malthus sus discípulos dedujeron consecuencias que estaba muy lejos de admitir y de prever. Todo esto constituye el llamado malthusianismo, conjunto de conceptos que nos recuerdan lo sucedido con Darwin, con su teoría y que con las deducciones que se le han hecho y que constituyen el Darwinismo, son apreciaciones que Darwin estuvo lejos de concebir y de prever.

MALTHUSIANISMO

Es una teoría económico-sociológica que propugna el límite o restricción del número de nacimientos. Por extensión, es el conjunto de medios usados con el fin de impedir que la mujer quede fecunda.

Desde cualquier punto de vista que se le considere, el científico-económico, etc., es una de los prejuicios mayores que abaten a los pueblos del mundo entero.

En todo lo escrito conviene distinguir entre la doctrina de Malthus en sí, las consecuencias que la siguen y las aplicaciones que de ella se han hecho, en especial, en los tiempos actuales.

TEORIA DE MALTHUS

En su ensayo sobre el principio de población, Malthus ve las cosas desde la fase netamente utilitaria; llama la atención acerca de que el suelo tiene sus limitaciones; su capacidad no es ilimitada; son muchos los factores que intervienen: naturaleza y situación del suelo, agentes erosivos y denudadores, inundaciones, terremotos, plagas, etc.; los beneficios no van en razón directa de las preocupaciones y sacrificios; del trabajo y capital invertidos. De todo ello concluyó que el aumento de las

subsistencias no marcha en la misma proporción que el aumento de la población y formuló dos conclusiones que se han llamado Leyes de Malthus:

1ª Si la población no es detenida por obstáculo alguno, aumenta en progresión geométrica, llegando a doblarse cada 25 años.

2ª Aún en los tiempos mejores las subsistencias crecen en progresión aritmética. Como resultado se tiene una población que crece en las proporciones 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128... y unas subsistencias que siguen la proporción 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10... Después de unos tres siglos la relación es de unos 4096 a 13. Puede imaginarse el lector lo magno de la diferencia después de unos mil años y, así sería, sin los factores de las guerras, los vicios y las epidemias. Sin embargo de estas acciones, siempre hay gran diferencia entre el aumento de la población y el incremento de las subsistencias; consecuencia natural, dicen, será la falta de subsistencias y una miseria espantosa y creciente.

Malthus dice en la primera edición de su obra: "Todo hombre que desvalido viene al mundo, sin familia que le sostenga, que no pueda prestar servicio alguno a la sociedad, viene también sin ningún derecho al alimento y se halla de más en este mundo. En el gran festín de la naturaleza no hay cubierto para él; le ordena que se marche; no tarda ella misma en ejecutar el funesto mandato. En los tiempos de Malthus no eran escasos los ejemplos comprobatorios de su doctrina: extremada carestía en la India, especialmente en Bengala; la población subió en un siglo, de 10 a 70 millones; casi en el curso de una generación se padecieron siete hambres. Iguales calamidades azotaron a Irlanda, a la China, etc. Horripilante es el cuadro que corresponde a todas las condensaciones obreras.

Puestos los males de manifiesto, procura encontrarles remedio y sugiere limitar su desarrollo por medio de la violencia moral, haciendo constar que no considera como morales los llamados medios represivos y recomienda como la única manera lícita y eficaz, el que la humanidad no contraiga matrimonio sino al contar con los medios necesarios para el mantenimiento de la descendencia, agregando que el deseo del matrimonio ha de ser un estímulo para llegar al bienestar por medio del trabajo. Como deducción aconseja se retarde el matrimonio lo más posible. Malthus fué siempre enemigo de las limosnas y de la beneficencia, que únicamente sirven para fomentar la pereza y acrescentar el número de desgraciados.

La aparición de las doctrinas de Malthus fué concomitante con la del nacimiento de los grandes problemas económicos surgidos de la Revolución francesa, así como con el predominio del individualismo aclamado por la misma revolución, circunstancias por las cuales fueron muy conocidas en Europa y provocaron mucho interés. Los economistas que pertenecían a la escuela individualista la aceptaron, aunque su mayor parte dudó de la funesta antítesis que comprendía la progresión geométrica del crecimiento de la población y la progresión aritmética del aumento de las subsistencias.

En 1803 J. B. Say en su obra de Economía Política decía que la población humana crece de manera proporcional a la cantidad de productos. Al conocer las publicaciones de Malthus se convirtió en malthusiano, aunque manifestando que es la riqueza y no las subsistencias el índice del número de habitantes y, que la producción guarda proporción con el grado de civilización y de ilustración de las naciones.

Rossi ni rechaza ni acepta las doctrinas de Malthus, sin embargo, simpatiza con ellas, prefiere dos millones de suizos prósperos a ocho millones de Irlandeses miserables.

Con respecto a Garnier, era malthusiano de mucho entusiasmo; procuró defender el malthusianismo, de las críticas que se le hicieron y lo aceptó en principio. Roscher, en lo general, acepta las doctrinas de Malthus, pero agrega que por medio de una sabia economía y un arte inteligente, las subsistencias pueden crecer con más rapidez que siguiendo una progresión aritmética. Hegewisch tradujo el ensayo sobre la multiplicación, al alemán; según él, las leyes de Malthus son similares a las de Newton.

Malthus llegó a volverse tan famoso que José de Maistre al hablar de él le consideraba como un oráculo.

NEOMALTHUSIANISMO

De los discípulos de Malthus, unos pueden considerarse como moderadores de su doctrina y otros, como exaltadores, al grado, no sólo de aconsejar reflexión antes de contraer matrimonio sino de exigir se disminuyera el número de hijos, conminando a los que no obedecieron, con toda clase de calamidades, culminando con la muerte de los hijos, de manera prematura, etc., manifestando que la sociedad no sería responsable por su imprevisión y que sería indiferente a su ruina.

Todo esto era contrario al pensamiento de Malthus, quien no hizo sino aconsejar de manera preventiva, contra la superpoblación, el celibato honrado, manifestando que entendía por restricción moral la que un hombre se impone con respecto al matrimonio, por un motivo de prudencia, cuando su conducta, durante este tiempo, es estrictamente moral; Que su objeto práctico era sólo mejorar la suerte de las clases inferiores de la sociedad. No obstante estas declaraciones, algunos partidarios del malthusianismo, creyendo que era una simpleza esperar de los célibes una rigurosa moralidad acudieron a otro medio más práctico que oponer al incremento de la población: pedir el concurso de los gobiernos, con el fin de que impidieran el matrimonio de los jóvenes que carecieran de recursos, o, por lo menos, retardarlo; hubo bárbaros que propusieron el ahogar por asfixia indolora a los recién nacidos. Algunos países lograron la colaboración de los gobiernos (Berna...) Neomalthusianistas ha habido que no han vacilado en poner a contribución los más vergonzosos vicios, y por cierto, esto caracteriza el malthusianismo moderno.

Stuart Mill sostenía que era necesario ver a las familias numerosas con igual desprecio que a las personas dedicadas a la embriaguez o a otro exceso vergonzoso.

Garnier se refirió a lo necesario de la previsión conyugal.

El materialismo de los tiempos modernos con las prácticas de los goces de la carne; el espíritu antirreligioso, han desarrollado costumbres de esterilidad voluntaria. Han sido varios los factores de todo esto: Francisco Place francés, reformador, autor de la obra **Ilustración y Pruebas del Principio de población 1822**; Robert Dale Owen y su **Fisiología Moral 1831** en la cual figuraban los diversos métodos para impedir la concepción; los hermanos Drysdale, fundadores de la Liga Malthusiana, en Inglaterra 1877. Tales propagandas se extendieron por Holanda, donde se fundó la Liga Malthusiana, que en la Haya publicaba un periódico; llegó a Alemania, donde se fundó la Liga Neomalthusiana, con su órgano de publicidad, la revista **Sozial Armoni**, de Stuttgart. Con respecto a los socialistas, actualmente no son malthusianos, pero consideran que en el futuro habrá de aplicarse la doctrina: Habiéndose vencido la necesidad y desaparecido las guerras y todos los obstáculos y acciones naturales, la población crecerá de manera rápida y con exceso. Ziegler lo dice (la cuestión social es una cuestión moral. Barcelona 1904. Tomo II, Pág. 109).

Basándose en ello Hertzka atribuye al estado socialista la intervención en el aumento de la población. Schaffe desea un matrimonio que tenga un número de hijos que fuere posible mantener; en el estado socialista la restricción legal del número de hijos sería necesaria, con el fin de evitar la desigualdad en el reparto de las riquezas. Muchos son los anarquistas que simpatizan con el neomalthusianismo, porque con ello hacen la guerra a la sociedad burguesa. En su obra (Oporto 190) Luis Bulffi dice que con ello no se favorecería la explotación del hombre por el hombre, se restarían elementos a la producción capitalista y a la miseria; la situación económica de los trabajadores mejoraría, disminuiría su número, las horas de trabajo serían menos y posiblemente se llegaría hasta la abolición del salario.

Esta manera de pensar ha sido muy aceptada en Francia; propagandista vehemente ha sido Paúl Robin, célebre médico; fué fundador de grupos numerosos neomalthusianos: Liga de la regeneración humana; esta asociación hacía propaganda a las prácticas anticoncepcionistas; en París publicaba una revista, REGENERACION, y un folleto, Regeneración voluntaria. El movimiento neomalthusiano fué conocido en España: Mateo Morral vertió al español el trabajo de Robin y lo distribuyó de manera gratuita entre los obreros. Bonafulla, Federico urales, Grave y Malato, fueron contrarios a la teoría neomalthusiana; sin embargo, apareció la "Liga de Regeneración Humana, con centro en Barcelona; en esta ciudad vió la luz pública la revista hebdomadaria Salud y Fuerza, órgano de la liga; marcharon los asuntos de tal manera que la revista se convirtió en una empresa editorial, para difundir libre e impunemente las ideas de la infecundidad voluntaria y los procedimientos adecuados para obtenerla. Francia se convirtió en foco de propaganda neomalthusiana; aquí el aborto llegó a considerarse como una cosa corriente; se le tenía como algo permitido y al que se consideraba como un derecho; su comisión se consideró como una profesión; al mismo tiempo que el aborto se practicaba la ovariectomía y, a tal grado, que en 1896 el doctor Cann manifestaba de treinta a cuarenta mil y que en Francia habían 500,000 mujeres ovariectomizadas (esta es una cita de Fonsegrive: Mariage et Unión Libre). Otro factor que ha disminuido mucho la natalidad, al grado de ser inferior a la mortalidad, es el onanismo y otras prácticas neomalthusianas. El neomalthusianismo ha llegado a tal grado de desarrollo que grandes intelectuales, de sentimientos y creencias varias, como Zola (Fecondité), Bertillon (Depopulation de la France) y Leroy Bealieu, han llamado la atención, acerca de la desaparición de Francia del concierto de las naciones.

Pensadores, como Le Play ha habido que han procurado hallar el motivo para que fuera aceptado el neomalthusianismo; creyeron que tuvo relación con el patrimonio familiar y el régimen legal de participación hereditaria; no obstante, ha sido aceptado aun por aquellas personas desposeídas de bienes. Otros lo atribuyen a las circunstancias económicas de la sociedad de nuestros tiempos, en la cual la paternidad se hace difícil y el porvenir de los hijos se presenta amenazador. Esto podría aceptarse en lo que se refiere a las familias burguesas; pero no, al tratarse de la gente pobre, cuyos cuidados para la infancia son poco dispendiosos y en temprana edad los obligan a que contribuyan con su aporte de trabajo a la familia.

Vacher de Lapouche considera como explicación la tendencia del Homo alpinus, y, principalmente, del mestizo alpinus y europeus, al individualismo, que le induce a no sentir la necesidad moral de perpetuar su raza y a no reaccionar sino bajo el estímulo material del placer (Las Selecciones Sociales, París 1896). Ninguna de las teorías emitidas explica por qué los pueblos de población más condensada son los de menores cuali-

dades favorables para la vida; así como en la parte oriental de Europa, región de muy buenas costumbres cívicas, es donde se aprecia de manera ostensible el fenómeno de la despoblación. Para Spencer, Zola, Leroy, Beau-lieu, Ellis y otros, es la civilización la causante de la disminución de la fecundidad; hay pensadores que dicen que no es la civilización en sí la de la causa sino el feminismo, el egoísmo, la falta de moralidad y la irreligión de la civilización de estos tiempos.

La defensa de esta tesis estuvo a cargo de Csátán; El alega:

1º—**El espíritu democrático.** Como Arsenio Dumont escribe, “debido a este espíritu democrático”, el menor átomo de la plebe procura subir hasta la cúspide y, para ello, los hijos son un obstáculo;

2º—**El Feminismo:** Se ha emancipado la mujer; se ha igualado al hombre, arrojándose en la lucha por la vida y el empleo creando en ella sentimientos contrarios a la carga de la maternidad, con su cortejo de dificultades, contrariedades y molestias, y, 3º—el menosprecio de la religión y de la moral católicas; pruebas de esto las dan las observaciones de Etienne Reys Máximes morales et inmORALES 2ª edición, (París 1914). Bertillan, Ellis (El Sexo en Relación con la Sociedad, Madrid 1912). Tallquist (Investigaciones estadísticas sobre la tendencia a una mera fecundidad en los matrimonios, Helsingfors, 1886). Lecassagne. Les Actes del Etat Civil, Lyon-París, Perin y otros muchos quienes prueban que los países de mayor religión han sido y son los que más hijos han tenido y que el número de los matrimonios religiosos está en relación directa de la natalidad.

(CRITICA). En la actualidad la teoría de Malthus ha sido refutada por completo por sociólogos y economistas de las escuelas más diversas y, en especial, por los hechos.

En primer término, por la estadística se prueba la falsedad de lo aseverado de que la población crece en progresión geométrica. En el siglo XIX y en Europa la población sólo llegó de 175 a 360 millones de personas. Spencer (Escuela Positiva) externa la opinión de un porvenir en el cual habrá disminución de la población en vez de aumento y esto como resultante del aumento de la individualización propia de la civilización moderna, que ocasiona una disminución nerviosa y por lo mismo, una atenuación de la fecundidad de la especie humana.

La proporción aritmética de las subsistencias no ha sido comprobada; por el contrario, han crecido en mayor porcentaje; por otra parte, los nuevos procedimientos técnicos y químicos y nuevos territorios ocupados, son prometedores de recursos inagotables para el porvenir. Los datos que siguen son elocuentes; se refieren a Francia; en 1820, 32.000.000 de habitantes recogieron 50.000.000 de hectólitros de trigo; en 1890, ... 38.250.000 habitantes cosecharon más de 100.000.000 de hectólitros.

Malthus no tuvo la visión de la capacidad industrial del hombre, por lo cual un individuo puede llegar hasta duplicar la potencialidad industrial de su padre. La República de los Estados Unidos de América ha sido elocuente al desmentir la teoría de Malthus; en este país de prosperidad y de riquezas la población se ha duplicado cada 25 a 30 años, sin ninguna dificultad, en lo que concierne a productos agrícolas, que no han disminuido. Con estos datos como base, Enrique Carey formuló y dió a la publicidad una doctrina opuesta: la densidad progresiva de la población corresponde a una facilidad creciente de producción. Con tal base se declara: 1º—Que a la disposición de la agricultura moderna hay capitales de mayor cuantía que antes y se cultivan terrenos de mayor fertilidad, gracias a las mejores calidades de abonos. todo lo cual conduce a incrementos más grandes que los indicados por una progresión aritmética. 2º—Que no hay razón para considerar sólo el monto agrícola, sin tomar en

cuenta la producción general, que aumenta de manera más rápida que la población. 3^o—Que cuanto mayor es el número de obreros más grande es la producción y el aumento de capitales disponibles. M. Cauwes está en favor de los argumentos de Carey y manifiesta que la tendencia constante al aumento de la población es inverosímil; que los cambios internacionales impiden todo peligro de hambre (Precis d, economie politique, Pág. 177 y siguientes). Ives Guyot, después de estudiar las Estadísticas y gráficas concernientes al movimiento de la población y de la riqueza en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, concluye en que los hechos dan forma a la ley de Malthus, pero al revés: la riqueza aumenta en progresión geométrica y la población en proporción aritmética (La Science Economique Paris, 1887, Págs. 217 y siguientes). Berthelot, célebre químico, refiriéndose a los progresos de la química, prevé que tales avances eliminarán el problema de la existencia, por medio del cultivo del suelo. Confirmando su opinión, manifiesta que en principio, el problema de la fabricación de las materias alimenticias ya está resuelto. Hace largo tiempo se realizó la síntesis de las grasas y de los aceites; posteriormente, la de los azúcares y otros hidratos de carbono; la de los cuerpos nitrogenados no está distante de nosotros; llegará día en el cual todos y cada uno llevarán consigo, para alimentarse, sus tabletas de substancias nitrogenadas, su trozo de grasa, fécula o azúcar, todo, producido económicamente por nuestras fábricas e independientes de los acontecimientos, de la lluvia, de las sequías, todo, en fin exento de microbios patógenos. Discurso pronunciado en la Academia de Ciencias, de París, el día cinco de abril de 1894 y publicado en Le Temps del siete de abril del mismo año. Como para dar fin a las doctrinas de Malthus los socialistas modernos sostienen que la causa de la miseria no está en la población; reside en la organización económica actual de la sociedad. Bebel agrega que al presente, y, esto, por mucho tiempo, en vez de haber exceso de hombres, no existen los suficientes en Europa para que pueda hablarse de una civilización completa y que, con respecto a otras partes de la tierra, los países de mayor fecundidad y fertilidad se hallan completamente o poco menos que incultos, por su organización de trabajo agrícola, etc., que implica grandes masas de gente colonizadora; muchos millares de brazos (la mujer ante la sociedad). Traducción española de doña Emilia Pardo Bazan, Madrid Págs. 293 y siguientes), Darwin, quien asegura que la Teoría de la Selección fué sugerida por la doctrina de Malthus, cree que el exceso de población no es funesto sino beneficioso; por tal exceso se verifica la selección natural, que es factor de progreso.

Considerando lo anterior, es natural que exista una corriente poderosa antimalthusiana. Oppenheimer llega a las conclusiones siguientes: 1^a—La producción tiende a exceder a la población. 2^a—El aumento de población es germen u origen de riqueza. 3^a—La miseria y la demografía marchan de manera independiente; la una no se relaciona con la otra. (Das Bevolk erungsgeseis des Malthus und der Neuerer National Ecko nomienomie; Darstellung und Critic, Berlín, 1901).

Científicos que han dedicado su tiempo a estos asuntos de tanta importancia manifiestan que la verdadera solución se encuentra entre las dos teorías; que no se trata de un eclecticismo sino de una armonicidad. Así como la población no aumenta sino de manera lenta, los progresos que se logran con los trabajos agrícolas son lentos y difíciles, de modo que puedan seguir el aumento de la población, pero en lo general, no le aventajan. Esto, como muchos fenómenos de la naturaleza, es providencial.

Es tan ilusorio el suponer que el hombre, por más trabajo que emprenda, habrá de verse condenado a la miseria (pesimismo económico), como creer que los productos de la industria agrícola llegarán a ser inde-

finidos y la vida fácil y dulce para el mayor número de los humanos (optimismo). Los pueblos tendrán siempre necesidad de trabajar para vivir; si trabajan de manera constante y fecunda, vivirá la población con desahogo, aunque sea numerosa. Pero si se abandona el trabajo, vendrá la miseria aunque la población no sea abundante. Es de notar que los pueblos decadentes viven lamentándose por la falta de brazos, lo que tienen por causa de su mala suerte en asunto de subsistencia.

El mal no consiste en la pobreza, sino en la falta de orden en lo moral. De manera contraria, la pobreza ha sido un estímulo: son muchos los inventos nacidos, no de la comodidad, sino de la necesidad. Las prohibiciones legales, con respecto al matrimonio, no son una solución del problema, sino una generación de males: abundancia de uniones ilegítimas, incremento de la prostitución. Todo lo que se opone al matrimonio vuelve más pesada la pobreza. Si, es conveniente preverlo todo para la futura familia; no sufra las consecuencias de las vidas llevadas al acaso; sin embargo, es frecuente que el matrimonio haya sido fuente de satisfacciones, de alegría y de bienestar; un estímulo para nuevas normas de conducta, traducidas en bonanzas. Una emigración y colonización bien orientadas han alejado lo que pudiera quedar de temor a los negros vaticinios de la teoría de Malthus.

Con respecto al neomalthusianismo, queda demostrado con lo que antecede, que carece de base científica; los hechos patentizan sus dolorosos resultados. El fraude conyugal ocasiona hastío a los esposos, así como el desafecto recíproco y la infidelidad. El concepto del hijo único socava las virtudes familiares y relaja los caracteres. Como expone Bertillón, no sólo la formación moral del niño único es defectuosa, por regla general, sino que convirtiéndole en único heredero, se vuelve perezoso. El neomalthusianismo con su prácticas, llega a consecuencias irreperables en lo que se refiere a la higiene física y social. Opisso declara que a ella se debe la frecuencia de la neurastenia (Medicina Social, Barcelona Pág. 222). Según observaciones de Mornet, la vitalidad material decrece en razón directa de la vitalidad moral (La Protección de la Maternité en Frnce. Etude d'Higiene Sociale, París, 1910 Pág. 21). En lo que atañe al exterior, la vida de los estados y su grandeza son consecuencias del número de sus habitantes y de su grado de moralidad: si un pueblo no es suficiente numeroso con relación a su territorio y para defenderle es frecuente que otro se apresure a enseñorearse de él. Al propio tiempo que se critica el neomalthusianismo se aconsejan los medios de oponerse a sus causas: procurando que el estado vele por que la mujer llene los deberes de la maternidad; disminuyendo el impuesto de sucesión y haciéndole inversamente proporcional al número de hijos y de este modo, otros impuesto que agobian a los padres y desequilibran el presupuesto del hogar; concediendo recompensas de distinta naturaleza a los matrimonios de familia numerosa. En tiempos de los Emperadores alemanas, el Emperador era padrino del séptimo de los hijos, se proporcionaba trabajo al padre y a los hijos mayores, suprimiendo la dote que se exigía de las hijas casaderas, fomentando las buenas costumbres, y vigilando y reprimiendo con energía las ideas y propagandas neomalthusianas, como lo han hecho naciones celosas de la moral basada en el catolicismo, que significa el matrimonio, y patrocinan la multiplicación de la especie, elevándole a la categoría de mandato divino y dignificando el trabajo.

En la actualidad el asunto malthusiano se halla depurado; se le conoce a fondo; ninguna persona de ilustración corriente vacila ante sus problemas.

CUENTOS SALVADOREÑOS

El Domador de Culebras

Escribe el Doctor NAPOLEON RODRIGUEZ RUIZ

(De la Comisión de Filosofía y Letras)

En el regazo de una colina el poblacho dormitaba bajo el sol del mediodía. Ranchos pajizos alternando con casas de tejas indicaban la presencia de una población híbrida compuesta de naturales y ladinos. Lo disparate de la ubicación de las viviendas y las calles torcidas y de escasa longitud, revelaban que aquel pueblo había ido formándose al azar bajo la dirección inestable del destino que hacer caer una vida aquí y otra allá, como hojas que desprende de los árboles el viento del verano.

El terreno talpetatoso sobre el cual se levantaba el caserío era símbolo de la sequedad y la dureza de las almas que en él se movían.

Hacia allá se dirigía, a la hora zenital un forastero, montado en bestia de pasitrote, lerda y mañera. En un altozano del camino el viajero detuvo la marcha y con-

templó con mirada escrutadora el casal que se apiñaba a la distancia agarrándose a la pretina del monte. Suspiró pesaroso. Para eso se había graduado de maestro normalista? Para meterse en esa montonera de casuchas había pasado en vela sobre libros muchos días con sus noches? ¡Bueno! —se dijo— que se le va a hacer, cumpliremos con nuestro deber. Y espoleando a la cabalgadura renaudó la marcha.

A media hora de andar se encontró con las primeras casas del pueblo. Casi todas estaban derruidas, con portillos en las paredes, en completo abandono. Empezaron a surgir por las ventanas caras asombradas, que, curiosas atistaban al viajero. Al doblar la esquina para tomar la calle principal se encontró con una mujer que llevaba un cántaro en la cabeza. La mujer se detuvo a observarlo, y entonces él la dijo:

En las distintas regiones de la tierra, de condiciones variadas, se abordan los temas referentes al aumento de población y a las subsistencias, pero con la gran diferencia de las condiciones existentes entre todos los pueblos de nuestro planeta, sin excepción. Es satisfactorio el hacerse concepto del espíritu de humanismo que anima a la especie humana. Las desazones y calamidades sufridas por tal grupo étnico, por pequeño que sea, las siente hasta el último prógimo de cualquier continente y trata de salvar toda mala situación. Esto es una prueba elocuente del alto espíritu de humanismo y de la creencia en un Ser Supremo creador y responsable de cuanto existe.

LEONIDAS ALVARENGA.

—Soy el nuevo maestro, puede Ud. decirme donde queda la casa de la escuela?

—¡Ah! esa queda en el pueblo de arriba, cerca de la Alcaldía.

—Hay pues, otro pueblo?

—No, quíotro va ber, lo que pasa es que a la parte diaquel lado le nombran pueblo de arriba, y aquí merito onde estamos diz ques el pueblo de abajo.

—Vaya, vaya, que curioso, muchas gracias de todos modos.

No habían transcurrido cinco minutos y ya todo el pueblo sabía que acababa de llegar el nuevo maestro de escuela. Ya todo el mundo estaba enterado de que era un joven moreno, casi un adolescente, de mirar garboso y fácil sonrisa.

Acribillado por las miradas inquisitivas de todas las gentes llegó a la casa de la escuela, que no era la menos ruinososa del pueblo. Como a bien vino se instaló en el local. Y se dispuso a hacer frente al primer cargo que le había sido encomendado en su carrera de maestro que ahora principiaba.

Durmió el cansancio del viaje hasta entrada la noche. Después de comer algo que había llevado consigo, quiso salir a dar una vuelta de reconocimiento por el pueblo. Pero al echarse a la calle no pudo dar un paso por la densa oscuridad que lo envolvía todo, pues no había en la población alumbrado de ninguna clase. La llama de velas y candiles pispileaba dentro de las casas esparciendo una tenue claridad. Tristeza profunda invadió el espíritu del joven. La noche hizo astillas su entusiasmo y la desolación de aquel pueblo olvidado que parecíaambutido en las sombras, se le metió bien adentro del alma. Algunos hombres, acostumbrados quizá a la oscuridad, pasaban por la calle enmarcando por un instante sus figuras en la semiclaridad que se colaba de algunas ventanas, para luego perderse tragados por las tinieblas.

Optó pues, por meterse de nuevo en la cama a esperar un sueño que seguramente tardaría en llegar. Y meditó largamente en su situación. Todas las ilusiones, todos los sueños de grandeza, todos los ideales que acariciara en sus últimos años de estudio, los percibió muy lejanos e inalcanzables. ¡Cuántas cosas pensaba realizar!! como soldado en la lucha contra la incultura y la vulgaridad. Y aquí, en este rincón peñascoso en donde un puñado de casas se hacinan sin son ni concierto, ¿que podría hacer? —Bueno, se dijo, ya casi en los umbrales del sueño, me prepararé para asistir al solemne funeral de mis ideales.

Las campanas que llamaban a los fieles a la misa de Domingo, lo despertaron. El día era espléndido. Confirmando el adagio popular que dice “no hay Domingo sin sol”, el astro brillaba plenamente en un cielo de cristalina limpidez. Se levantó el joven maestro con presteza y sus pensamientos se diafanizaron ante la gloria del día. Salió a la calle en busca de un comedor para tomar algún alimento. Se dirigió al pueblo de abajo, en el cual, en un tramo de la calle estaba la plaza mercado al aire libre. A las siete de la mañana la plaza era un hormiguero de gente. Compraban y vendían. Mujeres indias vestidas con refajos multicolores pregonaban sus mercancías en una jerga difícil de entender.

—No lu quiere el quilite, pué, patroncita, ta jresquesito, no lo vu cortando, pué—decía una.

—Llevá tu ñame niña, pa la sopa numás, está grueso y blandito, decía otra.

Ya había el joven maestro tomado su refrigerio y se disponía a emprender el regreso cuando le llamó la atención un grupo de gente que se aglomeraba hacia la parte final de la plaza. Se aproximó a él. El grupo retrocedía a ratos y algunas mujeres exclamaban: ¡ay! ¡ay! se le van a soltar. Cuando el maestro logró ver lo que ocurría, se quedó estupefacto. En el centro

del círculo formado por aquella valla humana, estaba un hombre que sostenía en cada mano una culebra enorme. Las tenía cogidas por el cuello, de tal manera que no podían maniobrar con la cabeza. El resto del cuerpo se enrollaba en la cintura del hombre. Los reptiles hacían chasquear sus lenguas agudas y delgadas y los ojillos se les movían menudos e inquietos ante la multitud que los contemplaba silenciosamente. A cada instante las culebras se desenrollaban del cuerpo del hombre y se balanceaban con lentitud. Era entonces que el grupo de gente se movía hacia atrás, medroso.

El maestro se abrió campo entre la fila de gente fascinado por la temeridad de aquel sujeto. Una vez frente a él su admiración subió de punto ante le imponente figura del domador de culebras. Era un hombre alto, blanco y hermoso. Una cabellera, con toda seguridad prematuramente encanecida, hacía marco a la frente espaciosa. Pero toda la fuerza de aquella personalidad estaba en los ojos. Eran grandes y profundamente negros. Miraban con una serenidad apostólica dando la sensación de acariciar. Cuando se cruzaron con los del maestro, éste se sintió dominado, incapaz de eludir el campo magnético de aquella mirada. Súbitamente el hombre le puso frente a la cara las dos cabezas de los reptiles. Sintió muy cerca los ojos de fuego de las culebras y creyó que las lenguas se alargaban desmesuradamente hasta babearle las mejillas. La gente retrocedió asustada. El maestro permaneció impassible. Ni un solo músculo de su rostro se movió. Entonces el hombre se volvió hacia la multitud y exclamó:

—He aquí a uno que sabe superarse a sí mismo.

La gente, naturalmente no entendió. Y todos respiraron tranquilos cuando el domador, echándose al hombro sus culebras, tomó la calle hacia las afueras del pueblo. Algunos lo siguieron por varios mi-

nutos. El maestro, lleno ahora de curiosidad por saber algo de aquel hombre extraordinario, lo siguió también. Poco antes de llegar al rancho donde se alojaba, ya solo el maestro lo seguía. Al llegar frente a la puerta, se volvió el hombre hacia él y le dijo:

—Entre Ud. hablaremos un rato.

—Gracias, iba yo precisamente a decirle que me permitiera entrar.

Mientras metía a los animales en una jaula, continuaba hablando:

—Vi que tiene Ud. los nervios en su punto. Cualquiera habría dado un salto atrás al tener casi en las barbas a los reptiles. Porqué no se movió Ud.? Fué por valentía, por vergüenza, por balandronada, por qué?

—¡Bah!, no lo sé, ni vale la pena averiguarlo.

—Pues yo voy a decirle porqué. Fué por rebeldía, o si quiere, por soberbia. Ud. vió en mi de inmediato a un hombre superior, domador de culebras, nada menos. Y Ud. quiso demostrar que es capaz de ponerse en contacto con la realidad sin inmutarse y que no lo asusta la superioridad de nadie. Es Ud. joven. No sabe que la realidad muerde, como esos reptiles. Que es necesario ser fuertes, tener como baluarte los valores esenciales del espíritu para que la realidad no nos diluya en su propia marejada. Ud no ha alcanzado todavía esa fuerza espiritual. Pero la alcanzará. Su permanencia en este pueblo le ayudará. Estas son gentes duras, dominadas por la superstición. Se han agarrado a sus creencias ancestrales y nadie será capaz de desprenderlas. Son gente hostil, ya lo verá Ud. —A mi no me han hecho daño porque me temen. Creen que soy un mago que hago dormir a las culebras y puedo hacerlos dormir a ellos.

—Pero. . . .

—Ya, ya sé lo que va Ud. a preguntarme. Me llamo Isaías Pujol, soy salvadoreño. Soy además, lo que se llama un autodidacto. He leído mucho y he recorrido todo el

territorio de la República. Estoy escribiendo un libro basado en el estudio de la vida misma de cada pueblo y de sus contornos rurales. Ahora me ha tocado éste y estoy analizando todo detalle. El arte de domar culebras lo aprendí hace mucho tiempo. ¿Como? Ese es mi secreto. Me permite ir de pueblo en pueblo, de ranchería a ranchería sin que se sospeche lo que hago. Además, lo que hago es bueno. Un día plantaré ante los ojos de mis asustados compatriotas un Tratado de Sociología política salvadoreña. Bien, hablemos ahora de Ud. ¿Como se llama, que ideas tiene?

—De mí, no hay mucho que hablar. Me llamo Fabián de León, tengo veinte años, soy huérfano, soy maestro de escuela con alguna inquietud, un millón de ilusiones en la cabeza y un profundo y vehemente deseo de servir. Ayer, cuando arribé a este casal arrinconado, el pueblo me pareció tan desolado como un cementerio. Pero hoy, el sol recién nacido, el flúido vital de la mañana y la alegría ingenua que reinaba en la plaza me han hecho ver las cosas con un tinte menos negro. Aunque, en realidad sigo creyendo que para venir a este pueblo no tenía necesidad de tanto estudio, que debo darme por hombre fallido y arriar las velas de mis ilusiones.

—La misión del maestro mi querido Fabián, es como la del filósofo. Cuanto mas oculta está la verdad, mas largo es el camino del conocimiento y es mas total la comprensión de la vida. Así el maestro, cuanto mas primitiva y oscura es la ignorancia que tiene que combatir, mas hondamente penetrará en los misterios del alma. Enseñar es crear. Y crea mejor el artista si encuentra la materia en su mas hermoso primitivismo esperando la mano que ha de moldearla. Le diré, sí, que aquí hay barro muy duro. Y sabe por qué? Porque estas gentes no esperan nada ya. Todo lo tienen porque a nada aspiran. Se

quedaron estancadas en una edad que no es la nuestra. Hay que hacerlas andar.

Fabián escuchaba emocionado la palabra de aquel hombre extraño. Sentía que armonizaba con su propia situación espiritual. Y guardó silencio para que él continuara hablando.

—Claro-siguió diciendo Pujol— que es difícil hacerlas andar. Llevan demasiada tradición a cuestas. El peso inexorable de una concepción fatalista de la vida ha traído una claudicación total para la lucha. Están enfermas de parálisis psicológica ¿Cómo hacer andar a un paralítico? Hay que probar. Mire Ud. esos reptiles que no ha mucho se enrollaban dócilmente en mi brazo: yo sé que un día su veneno me consumirá. Yo sé que un momento de desmayo significa para mí la muerte. Pero habré probado que un hombre es capaz de hacer bailar a una culebra en sus manos y que si se empeña podrá hacerlo siempre, en todo momento y circunstancia. ¡Ea! pues compañero, tome Ud. su puesto en el campo de lucha y no se olvide que yo estoy a su lado.

Se puso en pié al pronunciar estas palabras y le tendió a Fabián la mano en señal de despedida. El joven estrechó con efusión la mano que se le tendía, y echando una ojeada recelosa a la jaula que encerraba a las culebras dijo:

—No olvidaré la lección amigo mío.

Salió lleno de raro optimismo. Las calles mal empedradas, torcidas y sucias le parecieron hermosas. Las casas a medio derrumbarse que abundaban en el pueblo, se le antojaron mansiones tranquilas, símbolos inertes de un ayer que había que destruir. El edificio de la escuela, que también estaba desmoronándose, lo sintió acogedor y lo juzgó como digno escenario de su drama interior. El cerebro le bullía con el eco de las palabras ardientes del domador de culebras. Había un hilo desconocido que lo

unía a aquel hombre. Y se preguntaba perplejo: ¿porqué me parece haber vivido siempre al lado de este hombre? ¿Porqué unos cuantos minutos de conversación han bastado para fraternizar con él como si se tratara de un viejo amigo? ¿Porqué lo que él piensa me parece que lo he pensado yo siempre?. Y desde luego, no acertaba con una respuesta satisfactoria.

Una energía diabólica se apoderó del joven maestro. Comenzó su trabajo en la escuela con devoción apostólica. Hablaba a los niños con inusitada pasión de los grandes forjadores de la patria realzando sus virtudes y sufrimientos. —Tenemos que imitarles decía— y amar la libertad que nos legaron, y rechazar y combatir todo aquello que sea una negación de ese principio de libertad. Tenemos deberes. Debemos cumplirlos, pase lo que pase. Debemos culturizarnos porque así hacemos mas grande a la República.

Y todo lo exponía en lenguaje sencillo, cuyo sentido entendían perfectamente bien los alumnos.

Siguiendo los consejos de Pujol fulminó contra los vicios y las malas costumbres, condenó el peculado y el manoseo de los dineros del pueblo. Demostró que la población vivía abandonada ahí por la indolencia de sus habitantes y de sus autoridades.

Y naturalmente, éstas reaccionaron de inmediato. Y empezó desde entonces una lucha sorda contra él. Lo acusaron de disociador, de difamador, de corruptor de las ideas de sus alumnos. Dijeron que estaba en componendas con Pujol para provocar una rebelión en el pueblo, y si pedía edificio para la escuela, luz y agua para el pueblo y creación de escuelas rurales en los cantones, era para disfrazar su propia finalidad: incitar a la desobediencia y al desorden.

Dijeron que Pujol no era mas que un brujo domador de culebras, que tarde o temprano traería desgracias para el pueblo y que ha-

bía que expulsarlo antes que los daños gueran mayores.

Los habitantes creían todo aquello. Y el movimiento sordo, subterráneo, iba extendiéndose contra Fabián y Pujol. Era como una tempestad que principia a gestarse en nubes grises, aparentemente inofensivas, pero que en realidad llevan adentro la tormenta.

Fabián, entregado a su tarea en cuerpo y alma, no percibía la amenaza. Pero Pujol hábil filósofo y agudo observador, se había percatado ya de ella. Conocedor profundo de la psicología de la multitud, sabía que un acontecimiento cualquiera podía precipitar las fuerzas ciegas de la masa, incolora en el juicio, pero uniforme en el actuar. En vez de huir, esperó, porque aquello era lógico, era necesario que se produjera.

Juzgó sin embargo oportuno prevenir a Fabián. Explicó a éste sus temores. Y triste pero serenamente le dijo:

—Fabián, amigo mío, uno de los dos tiene que caer. Yo soy Fausto y tú eres Wagner. Como éste te digo: ¡Ay! Dios! El arte es largo y breve es nuestra vida.

—Y yo le digo también como Wagner-contestó Fabián: ¿y el mundo, y el corazón y el espíritu humano? —Y continuó lleno de coraje: ¿Donde están los ideales? ¿Acaso es un crimen hacer el bien? ¿Acaso en este país se han subvertido los valores, y la virtud debe ser castigada, mientras el vicio es recompensado?

—Debe ser así para que advenga el mundo que tú y yo deseamos.

Lo inevitable se acerca y llegará. Mañana iré a la plaza con mis culebras para ver que indicios recojo.

Al día siguiente, en efecto, Pujol se encaminó con sus reptiles hacia el centro del pueblo. La plaza estaba llena de gente porque era la hora de las compras. En cuanto divisaron al filósofo lo rodearon contemplándole con mirada torva. Pero bien pronto la admiración se

prendió de todos los rostros al ver las acrobacias y piruetas que Pujol hacía con los reptiles manejándolos a su antojo. Fabián estaba allí y sus ojos interrogaban mudamente al filósofo. Y notó que éste tenía un aspecto sombrío. Su mirada era de acero y la frente hermosa parecía abatida. Media hora hacía que las culebras se retorcían, se balanceaban y danzaban obedientes a la voluntad de su amo, cuando de súbito una mujer lanzó un grito a espaldas de Pujol. Aquella mujer no pudo soportar la vista de los reptiles y se había desmayado. Al volver la vista el filósofo para darse cuenta de lo ocurrido, la culebra que sostenía en la mano izquierda se soltó escapando al control de su dueño. Un alarido de espanto salió de todas las gargantas. Algunos huyeron en tumulto. Otros se quedaron inmóviles, paralizados por el terror. La culebra pareció por un momento desconcertada. No creía en su libertad. Pero de pronto chasqueó su cuerpo sobre las piedras y se irguió amenazadora buscando a quien atacar. Se escuchó entonces la voz sonora y glacial de Pujol:

—¡Nadie se mueva!

Al mismo tiempo clavó sus ojos de acero sobre el reptil y con la mano en alto fué aproximándose a él lentamente, diciendo: ¡Tírsis, inclínate, Tírsis, obedece!

Luego sucedió lo indecible: La culebra pareció bajar la cabeza, perdió toda su nerviosa elasticidad y dió la impresión de que iba durmiéndose suavemente. Por último se enroscó a los pies de Pujol. Este la tomó del cuello y se alejó silencioso hacia su rancho. Fabián quiso seguirlo, pero él lo rechazó diciéndole: no vengas, necesito estar solo, mañana nos veremos.

Obedeció Fabián y se ocupó de indagar quien había sido la mujer desmayada. No tuvo necesidad de indagar mucho porque la gente se arremolinaba enfrente de la casa de la enferma. Esta se encontraba en estado de gravidez. Había vuelto del

desmayo pero se retorció presa de fuertes dolores. El boticario del pueblo recetó algún calmante y la mujer pareció mejorar.

Fabián se fué a su escuela con el pecho oprimido por una gran congoja. ¿Qué sería de Pujol? Porque no quiso que lo acompañara? Qué espantosa batalla se libraría en su alma? Así transcurrió el resto del día en una inquietante espera.

Hacia el anochecer la noticia rodó por las calles disparejas del pueblo: la mujer acababa de morir. Las brujerías de Pujol la habían matado, destruyendo también al hijo que llevaba en sus entrañas. Fabián tembló de pies a cabeza. Y tropezándose en las piedras se fué corriendo calle abajo para constatar la verdad. Allí estaba el cuerpo tendido rodeado por algunas gentes que lloraban sin cesar. Nadie hizo caso del maestro, quien extrañó que hubiera tan pocas personas. De repente se estremeció sacudido por violenta conmoción. Hacia la salida Sur del pueblo se escuchaba el vocerío de la multitud. Iban a la casa de Pujol, no había duda. Tal vez ya estaban en ella. Corrió como un loco. Se sentía con alas, pero ya llegó tarde. Los que encabezaban el grupo empujaban la puerta de la casa lanzando grandes gritos: hizo lo indecible por abrirse paso, pero fué inútil su esfuerzo. Suplicó, arengó, amenazó, pero nadie le oía. La puerta cedió fácilmente. Calló la multitud y se detuvo medrosa en el umbral. Imponían el silencio y la soledad que ahí reinaban. Una fuerza invisible parecía detener las manos homicidas. Había la sensación de que se violaba algo sagrado y de que se penetraba en un santuario. Súbitamente una voz que sonó extrañamente vacía, gritó: ¡Muera el brujo!

Fué la señal. La multitud se movió como un solo cuerpo e invadió aullando el interior de la casa.

Alguien hizo luz. Y entonces, ante la llama amarillenta de la vela los ojos agrandados de terror con-

(Pasa a la Pág. 24)

Romance de la Calle Válgame Dios

Por MANUEL JOSE ARCE Y VALLADARES
(De la Comisión de Arte)

¿Quién fué quien te puso el nombre,
Calle de Válgame Dios,
en una época romántica
de viejos lances de honor?

No es fuerza que hasta mí llegue
la remota tradición:
por sí solo me está hablando
ese nombre en una voz
elocuente de agonía,
desgarrada de dolor.

¡Válgame Dios! . . . La estocada
—herrumbrosa llave— abrió
la puerta. La perspectiva
fué de abismo y de pavor,
y el alma, ya entre los dientes,
dió la postrimera voz
asiéndose a una esperanza
de clemencia y de perdón.

En el trasfondo, la incógnita
de unos ojos, un amor,
un marido o un amante
y una sombra que se lavó . . .

¡Qué lastimero fué el grito
ahogado en el borbollón
que, en mezcla de sangre y vino,
se abriera como una flor!

Una, diez . . . Quién sabe cuántas
veces la luz se extinguió
a la par en una vida
y en el medroso farol.
Las sombras, una con otra
se apretaban en redor
celestineando la fuga.
Ocultos tras el balcón
los ojos de los vecinos
seguían al pormenor
el lance. Nadie vió nada . . .

Termina en la Página siguiente. —

¡Han muerto un hombre! clamó
alguien, y en toda la calle,
al cundir ese clamor,
estrépito de alguaciles
cuando ya todo pasó.
Mas, desde el día siguiente,
iba corriendo la voz
que fué don Suero, o don Nuño,
o don Tirso el matador. . .

Madrid de capa y espada,
duelista y galanteador,
de el Fénix, Quevedo y Goya,
¡quién te viera y quién te vió!

¡Y quién fué quién te pusiera
por boca de tradición,
nombre de viejo romance,
Calle de Válgame Dios!

EL DOMADOR DE CULEBRAS

(Viene de la Pág. 22)
templaron un espectáculo macabro. En el centro de la sala, rodeado por sillas caídas en desorden yacía el cadáver de Pujol. El cuerpo semidesnudo hinchado y lleno de mordeduras. En cada una de sus manos sostenía, estrangulada, a cada una de los culebras. Los dedos parecían incrustados en el cuello de los reptiles. La faz tranquila del muerto resplandecía. Los ojos muy abiertos se diría que despedían llamas. Fabián arrodillado ante el cadáver lloraba en silencio. Así permaneció largo rato. Cuando se levantó, estaba solo. La multitud se había retirado vencida por la muerte.

Sobre la mesita de trabajo encontró Fabián una nota dirigida a él y que se adivinaba escrita con mano febril. Decía "Fabián, el arte es largo y breve es nuestra vida. Rompí los originales de la Sociología Política de El Salvador, creo que todavía no es tiempo de escribirla".

Por la puerta abierta penetró la brisa helada de la calle y dispersó en pequeños remolinos innúmeros pedacitos de papel.

San Salvador, marzo de 1954.

IDEAS DE EMERSON

El que aspira a ser un hombre, debe ser un no-conformista. Al que desee adquirir inmortales lauros, no debe de tenerle eso que se llama el bien: ha de indagar si realmente es el bien. Nada hay sagrado sino la integridad de vuestra propia conciencia. Si podéis absolveros a vosotros mismos, lograréis el sufragio del mundo.

Lo que debo hacer es lo que a mi personalidad concierne y no a lo que las gentes piensen que tengo obligación de hacer. Esta regla, tan ardua de aplicar en la vida práctica como en la intelectual, puede suplir toda distinción entre la grandeza y la bajeza.

Pues bien, la mayor parte de los hombres se han vendado los ojos con uno u otro pañuelo, adhiriéndose a una comunidad de opinión cualesquiera. Esta conformidad hace, no que sean falsos en algunos puntos, no que pronuncien sólo algunas mentiras, sino que sean falsos en todos los puntos. Cada una de sus verdades, no es verdad entera. Su dos no es el verdadero dos, su cuatro no es el verdadero cuatro; de suerte que cada vocablo que profieren nos apesadumbra, y no sabemos por dónde empezar para obligarles a mantenerse en lo justo.

La Rosa de Honduras

Por RAFAEL HELIODORO VALLE

(Miembro correspondiente en Honduras)

¿En dónde está Rosa?
Está en el jardín,
abriendo la rosa
sembrando el jazmín.

(Cantar hondureño)

(A la memoria de Rosa de Cubas).

Rosa en la luz encendida,
con rocío y en botón,
rosa en el aire mecida
como una iluminación.

En el jardín de la abuela
te abres y cierras, y luego
en tu corona de fuego
el día deja su estela
de llama, rosa de llama,
rosa de muerte y de vida,
estrella en flor encendida
en el jardín de la abuela,
rosa más que para verte
para siempre retenerte
en la vida y en la muerte.

Rosa rosa en el recinto
sonrosado del jardín,
rosa de aroma suscinto,
más ardiente que el jacinto,
prima hermana del jazmín.

Rosa de color de vino,
caída de las alturas,
desde las nubes más puras
que tiene en su frente Honduras
rosa que sólo te enciendes,
pero que nunca trasciendes,
aunque eres trascendental,
rosa más fina que el ala,
que te abrías en la sala
bajo un antiguo cristal.

Rosa de la pensativa
niña, rosa en carne viva
para besar con amor,
rosa de contentamiento,
enamorada del viento
y temblando siempre en flor.

Termina en la Página siguiente —

CUENTO DE NAVIDAD

(En la Ciudad y en la Campiña)

Escribe BRAULIO PEREZ MARCHANT

(De la Comisión de Protocolo)

Talán, Talán, suenan las campanas de la Catedral anunciando al mundo católico la llegada de una nueva Pascua de Navidad. Hombres, mujeres y niños se sienten felices al recordar el 24 de Diciembre de cada año, por ser el día en que vino a convivir con nosotros el Niño Jesús. ¡Nada hay tan admirable como meditar en estos recuerdos! El hogar se viste de gala y los niños con sus caras risueñas, se acuestan a dormir para despertar con el regalo que les traerá el Niño Dios. Pero, antes de cerrar sus ojitos y clavar su dulce mirada al cielo, rezan una oración al calor del beso cariñoso de su mamá. Y con su carita pálida por el cansancio de los juegos del día, inician su invocación. Padre Nuestro que estás en los cielos, dice Pepito a su mamá. Santa María Madre de Dios, dice Rosita a su papá. Gloria a Dios en las Alturas, dice Conchita a su abuelita formando así una trilogía de ternura al recordar que luego vendrá al mundo el Niño Dios. . .

Ya llegó la Noche Buena. Los niños reciben juguetes, dulces y confetis multicolores con lo que alegran sus corazones. En esta hermosa Navidad que tanto esperaban, despiertan cantando, jugando, riendo, danzando a la luz de la luna y de los múltiples foquitos del Arbol de Pascua que sus papás arreglaron en el jardín, esa noche clásica de la cristiandad.

Todos unidos en un solo pensamiento recuerdan los nacimientos que año tras año hace la vecindad. Pepito, con su alma de niño y con su corazón palpitante de emoción, conversaba con sus hermanitos y amiguitos sobre Navidades pasadas. Su mente estaba tan saturada de recuerdos, que en realidad parecía una narración del momento, a tal extremo, que quienes le escuchaban, le dijeron: "Pepito: vemos que usted no ha perdido detalle en las observaciones que hizo en casa de su tía cuando lo invitaron con Rosita y Conchita para que viera el Nacimiento del Niño Dios". Esto no es nada, dijo Pepito. Si ustedes, hubieran visto a San José, y la Virgen; el Ranchito donde nació el Niño Dios; el buey, la mula, las

Te oprimen espinas duras,
como si fueras Honduras
sangrando en mi corazón.

Rosa que sueñas y sueñas
cual las novias hondureñas,
con aroma en la canción.

Rehoboth Beach, 1º septiembre 1954.

ovejitas, los corderitos y muchas cosas bonitas que eran alumbradas por los rayos de una luz que parecía divina, estoy seguro que también ustedes recordarian, como yo, ese paisaje admirable que se me presentó ante mi vista cuando mi tía encendió las luces del hermoso Nacimiento...

♦ ♦ ♦

Y, así como en la ciudad la Noche Buena tiene su admirable colorido, también los caseríos en la campiña salvadoreña, se visten de gala generalmente en dos ocasiones: cuando celebran al Patrono del Cantón y en las solemnes festividades de Navidad. Entonces, todo es alegría: las callejuelas se embanderan con gallardetes de papel de variados colores; los arcos triunfales formados de hojas de palmas para que pase el "padre" que llega de la ciudad a decir la misa oficial; las "comadres" estrenan sus vestidos de costumbre, y los "compadres" también lucen sus trajes típicos llevando al cincho su incomparable compañero de trabajo: el "machete".

El caserío está de fiesta. La Navidad se aproxima. Y esa noche, sonarán las guitarras, las flautas y los tambores. Los "niños bien", cantarán a sus novias y a las futuras suegras mientras éstas preparan los sabrosos "atoles", las agradables "fritadas" como igualmente los exquisitos "tamales. Y, para apagar la sed, "algo con punta" que alegre la fiesta y el corazón de los invitados.

"Las niñas bien", con sus vestidos seductores y con su cabeza adornada con flores naturales, esperan con ansias la Noche Buena. Y los "cipotes" se sienten felices porque saben que el Niño Jesús nació en Belén, y, desde allá, les mandará regalos para que se recuerden de que Tata Dios no olvida a los niños buenos. Y, con esta creencia tan pura de la infancia, esperan también la Noche Buena, ya sea a la luz del farol de la calle, o a la luz del candil del rancho solariego. En estos instan-



tes, el dolor de la faena diaria desaparece para cambiarse en felicidad al calor de la fe y de la esperanza de días mejores gracias a la poderosa influencia de la Religión nacida en el humilde hogar; purificada en la vieja Iglesia rezando la "Doctrina" y a las palabras cariñosas de amor de quienes tienen a su cargo esta noble misión en los caminos de la Humanidad.

Llegó la tarde de la Noche Buena. Los preparativos son admirables. Y, luego, antes que las campanas toquen a oración, la muchachada alegre y bullanguera, se acerca al atrio de la Iglesia para ganar puesto y ver el "anda" donde se lleva al Divino Salvador del Mundo.

Pitos, tambores, violines, mandolinas, guitarras y gorgoritos, suenan al compás de la música y de los cantos que se entonan durante la procesión por las callejuelas del caserío, coreándose con gran entusiasmo:

El buey y la mula,
lo están calentando
al Niño Jesús.....

Y siguen su camino hasta regresar a la Iglesia para después asistir a la "Misa del Gallo", o sea

la Misa de media noche. ¡Que bella es la Pascua en un caserío donde el alma soñadora del campesino sólo piensa en el amor a Dios procurando a la luz del ahumado farol de su rancho, ennoblecer el recuerdo del que vino al mundo por salvarnos a nosotros los pecadores . . . Y después de haber terminado los oficios religiosos, el "padre" es invitado de honor en la casa de don Ramón quien es el Presidente de la Sociedad Católica y de la Comisión de Festejos de Navidad. Luego se sirven tamalás, fritadas, chompipe relleno, pupusas y café. Y al compás de la música típica, se brinda por la salud del "padre"; por la felicidad de los "novios" y por la ventura personal de todos, quienes, llenos de emoción, recuerdan el pasado y piden al Creador que los ilumine para seguir siendo buenos, eternamente buenos, para que su felicidad viva sin marchitarse en el áspero camino de la vida.

Así es la Pascua entre nosotros. En la ciudad, con nacimientos cual de todos mejor; bailes y fiestas hogareñas por doquier; y en la campiña, se celebra de acuerdo con las viejas costumbres, pero, siempre, al calor de la fe y de la esperanza en Dios. El dará sus bendiciones a los buenos perdonando a los malos y rogará porque los niños sean un ejemplo de amor, de bondad y de caridad para con los que sienten algún dolor en su cuerpo o en su espíritu amargado por las duras tormentas del Destino. . .

¡La Noche Buena, ha sido siempre y lo seguirá siendo, una noche de recuerdos infinitos que el tiempo jamás podrá borrar!



San Salvador, Diciembre 8 de 1954.

CIVISMO Y RELIGIOSIDAD

Por el Pbro. VICENTE VEGA A.

(De la Comisión de Historia y Geografía)

La sociedad civil no es un mecanismo sino un organismo y como tal sus subalternos comprenden que cada uno de ellos tiene personalidad propia y actividad propia y que la unión entre ellos no puede ser física sino moral, concurrendo con esa unión orgánica al fin de la sociedad civil, ya que muy mal piensa quien crea que por pertenecer a la sociedad civil o militar pierde el individuo su personalidad, siendo así, que el cumplimiento de sus deberes y el ejercicio de sus derechos innatos y adquiridos son impostergables y que en ellos promueve con más exactitud la prosperidad pública, fin de la sociedad.

Por esta equivocación doctrinaria es que la humanidad actual siente la zozobra de los navegantes, cuando se camina entre rocas y no confían en su capitán. Hay que advertirlo: muchos pueblos, particularmente los de la raza latina, vienen perdiendo la fe y la reverencia con que antes eran mirados los representantes de la soberanía y poder de Dios. Si no prorrumpen esos pueblos en gritos de guerra es sólo por el arraigado hábito de sumisión que el Cristianismo les ha infundido, o por un temor quimérico de que a la insurrección sobreviene la dominación extranjera; o porque no encuentran, acaso, sucesores del poder más dignos que los presentes.

La causa de ese desprestigio de los de arriba y de esa inquietud de los de abajo, no la busquemos en un cambio de la naturaleza, como si antes nacieran los hombres

más perfectos que hoy, es que hace más de un siglo que la sociedad ha emprendido caminos torcidos y de día en día se va apartando más de Dios. Antes era Dios el primer principio y último fin de toda obra, el regulador de la vida social. Hoy Dios ha sido echado fuera de todo plan humano y descartado como un consejero inconveniente, como un concepto que estorba y en su lugar se quiere colocar otro dios que se acomode a las exigencias de las pasiones humanas sin las sanciones de futuros castigos. Ese nuevo "dios" es la Razón, norma de toda verdad y de toda ley, presunta doctora, legisladora y soberana del mundo.

Mas, si es verdad que el pueblo se ha corrompido con una corrupción que ha dado ya sus sazonados y funestos frutos contra sus mismos corruptores, también es cierto que hay naciones a quienes aún no sedujo la fantástica fuerza de la diosa Razón. Su desdén llega a tal grado que aquellos que antes recibían de ella santo rendimiento, hoy son víctimas sorteadas del furor de los más viles halhecheros.

No por eso escarmientan los modeladores de la vida pública, antes bien, prosiguen ahondando el abismo entre Dios y los hombres por medio de aberraciones de un ateísmo disfrazado.

Pero por más que se empeñen los filósofos, economistas y sociólogos en componer sistemas sobre el origen del poder público, ensayos nefastos que tienden a desvirtuarlo por la irrespetuosidad de las

masas. El escolasticismo finca la doctrina de la Iglesia en la reconocido tesis que predica:

“La autoridad civil como todo otro derecho, viene de Dios”. Una ligera prueba que nos lleva a dar razón de esta afirmación. La sociedad civil es de ley natural y esta no puede subsistir sin autoridad: es así que toda autoridad sólo procede de Dios: luego, la autoridad civil viene de Dios. Por eso los católicos que dimanan el derecho de mandar de Dios, como de su principio natural y necesario, concluyen lógicamente “que los encargados de regir la Cosa Pública en algunas circunstancias pueden ser elegidos por voluntad de la multitud, lo cual no contraría ni se opone a la doctrina católica. Pero en estos casos se designa el príncipe, pero no se confieren los derechos del principado, no se da el Imperio o la República, sino que se establece por quien debe ser administrada.

Estos principios doctrinarios nos dan suficiente razón para afirmar que con la misma fe católica, con la misma natural justicia con que se ama a la Patria se jura también por su bandera. El cuartel, pues, no es en una palabra incompatible con el altar, porque el patriotismo y la religión son latidos gemelos de Aquel que vino a decirnos: “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.

De esta manera los ciudadanos pueden ilustrar sus mentes con los vivificantes fulgores de la fe, fortalecer sus corazones con la fuerza incontrastable de sus Sacramentos y guardar la disciplina inherente a su carrera, llevados entonces no ya por el temor de una sanción física de castigo corporal si no por la íntima convicción moral de que obedeciendo a sus Je-

fes obedecen al mismo mandato de Dios.

Es así como puede también decirse que la religión se hizo para el temple de los caracteres fundidos en los seguros crisoles del bien que mira fuera del tiempo y del hombre, por que se arraiga en el alma, que es de la eternidad. Un ejército caldeado con estos principios está alejado de la deslealtad y posee el espíritu de un civismo perfecto; porque cuánto más se acerque a Dios, tanto más sus almas y sus cuerpos se alejarán de la corrupción. Y, entonces, la bandera sacrosanta de la Patria sería empuñada por manos robustas y fieles que la sabrían escudar con la fe hecha patriotismo, flamearía con el aire libertario que le supieren imprimir aquellos hombres que bajo su sotana llevaron corazón de sacerdotes y de patriotas, y cuyos nombres engalanan los gonfalones de los próceres inmortales, paladines del derecho y de la justicia ante Dios y ante los hombres; entonces sonarían, como se oyen hoy entre dianas y fanfarrías los nombres legendarios de los Aguilar, los Delgado, los Cañas.

No de otra manera me explico que en esta patria salvadoreña se sabe acoger confiada y poderosa a la sombra providencial como un arrullo y un escudo del Divino Salvador del Mundo, nombre privilegiado con que el destino de la historia quiso immortalizarla. Porque El Salvador es católico y no dejará de serlo por la sangre de sus máximos próceres que llevaron en sus pendones libertarios, como otrora los ejércitos de Israel su Arca de Alianza, la gloriosa y épica Virgen del Rosario, esperanza y luz de Manuel José Arce.

Villa Delgado, Noviembre de 1954.



La Crítica en Hispanoamérica

Escribe: JUAN FELIPE TORUÑO
(De la Comisión de Filosofía y Letras)

No ha podido apreciarse en lo que vale, como tal, la crítica en la mayoría de los países de Hispanoamérica. Menos reconocer que cuando la crítica ahonda, interpreta, expone, compara, analiza, está ensanchando horizontes, está dirigiendo los valores del pensamiento al lugar en que deben colocarse.

En el centro, norte y sur del continente hispanoamericano, si el elogio no se manifiesta en el estudio acerca de cualidades literarias de una obra y de su autor, éste se siente perjudicado y ofendido, y emprenderá denigratoria campaña personalista contra quien no batió palmas por una producción sin valimiento, de mediano valor o en proceso de madurez.

En los públicos de casi todos los países de América se presenta este fenómeno que impide mantener juicio imparcial respecto a lo verdadero o lo falso.

En carta que tengo a la mano, distinguida personalidad chilena al referirse a una segunda parte de la Historia Literaria de Chile de don Samuel A. Lillo contestando a pregunta que le hiciera sobre moderna historia literaria del país austral que últimamente se hubiese publicado, dice: "Voy a telefonar a casa de Lillo, para, si está en Santiago, preguntarle que fué de su historia literaria hasta nuestros días. Sus hijas, por temor a las represalias de los que no figurarán en ella como quieren, no lo han dejado publicar esta segunda parte de esa Historia Literaria". etc.

Demostración de lo que al principio se afirma es lo anterior. No nos agrada la crítica ecuaníme, de contenidos; —que la forma se presta a polémicas. Se ha acostumbrado al público a esto: o se ataca duramente a un escritor sin analizar su producción, o se le elogia sin reservas, y esto no es crítica. No es instruir para formas criterios ni establecer juicios mediante interpretaciones ponderadas. Por ello la crítica no ha prosperado lo suficiente y quienes se atreven a usarla recibirán daños para su persona. No es que falte competencia en escritores que podrían practicarla. Es porque todavía no se ha educado al público; ni a los autores a recibir serenamente las verdades dichas respecto a sus producciones. Así, con tal manera de corresponder a los esfuerzos de un crítico, éste prefiere no emitir juicios.

En la trayectoria expositiva y crítica han intervenido para el extravío de criterios, escritores inexpertos que en vez de analizar y someter la producción a la severidad de un recio discernimiento, se atienen a sus personales gustos dando como regla inequívoca ese gusto. Lógicamente tal procedimiento desnaturaliza el sentido y concepto latos que pueda obtener la generalidad acerca de una obra literaria. Que no guste una producción a nuestro paladar habituado a ciertos manjares, es diferente a que se quiera fijar una norma de ese gusto y se niegue la importancia que aquélla tenga. Tampoco podría privarse la opinión de quien quiera darla, porque sería coartar la libre determinación personal; mas no habrá de tomarse como canon ni como lo verdadero si no se comprueba lo que se

asevera, siendo esa opinión, simplemente, particular y sin visos a dejarla cual verdad irrefragable.

En este orden se advierte el poco acierto en la opinión apoyada en el gusto personal de quienes —si lo tienen demasiado— no poseen talentos suficientes ni experiencias en estas prácticas.

Por otra parte: cuando sobrevienen las arremetidas sin ningún basamento lógico, interpretativo, expositivo y analítico, no hay porqué arremetarse, puesto que el autor está expuesto a lo que venga, desde que se planta en la plaza pública de la literatura o el arte.

Si la crítica encierra conciencia de que se ha extraído de una obra su contenido, presentando los defectos y los aciertos, le ayuda al autor, le orienta, y coopera en la formación del criterio estético, aunque haya dureza en los conceptos; pero si no, aunque haya elogios y halagos no conducirá al punto culminante en que la valorización del hecho literario sea justo y certero. Los elogios quedan como tales, e igualmente los mandobles y denostaciones si el autor que motiva éstos y aquéllos, es consciente de su obra. Por lo dicho, cuando se tiene seguridad en lo que se escribe no envece el elogio ni amilana el ataque.

Tiene que educarse al público respecto a la crítica; pero tiene también que educarse antes a los escritores —alérgicos al juicio severo— que únicamente esperan alabanzas que no valen para la posterioridad puesto que el tiempo es tamiz positivo y la obra que a éste resista queda firme en su autenticidad. Lo que no, demás estuvieron los encomios habidos o los daños causados y menos valdrán si quienes elogian o atacan carecen de crédito literario o artístico.

Rafael Heliodoro Valle en carta reciente expone: **“Me parece conveniente que se organice la crítica literaria en Centro América echando por la borda los elogios pomposos y alentando a jovencitos impertinentes que no han estudiado teoría literaria. Ya en México ha empezado la revalorización, como verás por el artículo de Angel Flores que te envío en copia y que ojalá comentaras”.** (1).

Lo anterior transcrito tiene la intención de asentar reglas en una labor de aquilatamiento, normando criterios para una crítica de exploración y de examen a fin de anular lo que se supone crítica sin el sentido analítico verdadero. Y aunque en todos los tiempos han existido las pasiones, alabanzas y ataques, no han sido jamás la pauta para determinar condiciones de una obra como su valor fundamental y trascendente.

Si no se ha podido apreciar en lo que vale la crítica en la mayoría de los públicos de Hispanoamérica no dejan de existir quienes juzguen, mediante un orden de apreciación y de criterio imparcial, la obra literaria: Desde Justo Sierra y García Icazbalceta, mexicanos, a José Enrique Rodó, uruguayo; Enrique José Varona, Cubano y don Baldomero Sanín Cano, de Colombia. En los modernos, el mismo Rafael Heliodoro Valle, como Julio Legizamón en Argentina, Miró Quesada Laos en Perú, Octavio Méndez Pereira en Panamá, Mariano Picón Salas en Venezuela, Jorge Mañac en Cuba, Hernán Díaz Arrieta (Alone) en Chile, y el ya fenecido que tanto bien hizo a las letras de América, Pedro Henríquez Ureña, aunque —lo que no es posible— no falte cierta pasionsilla, por lo humano que somos en algunas de ellas.

Ricardo Latcham, desde París, criticó los procedimientos literarios en el continente hispanoamericano. Se refirió al proceso intelectual de su patria, Chile, y a la Historia de la novela en América, escrita por Luis Alberto Sánchez, peruano, rectificándola: entresacando los errores de apre-

(1)—Este artículo, —entrevista sostenida con Flores— está incluido en la presente edición. En el se perfilan posiciones de la crítica frente a las producciones literarias.

Entrevista con Angel Flores

Envió: RAFAEL HELIODORO VALLE
(Miembro Correspondiente en Honduras)

Junto a un sentido de penetración que cala las reconditeces de la obra literaria, Angel Flores posee, bien entendida, la virtud del trabajo. Su espíritu crítico no ha reposado ininterrumpidamente en la literatura de un solo país, menos aún en una época determinada; por el contrario, géneros, corrientes literarias y países disímiles, dan a su obra perfiles de universalidad.

Profesor de Literaturas Comparadas, jefe de la sección de Estudios Hispanoamericanos en el Queens College de Nueva York, Angel Flores ha venido realizando una encomiable labor de divulgación entre la literatura, escrita en la lengua castellana y la literatura inglesa y norteamericana: así como tradujo a T. S. Eliot al español, hizo lo mismo a la lengua inglesa, con Residencia en la tierra de Pablo Neruda; en Fiesta in november reunió la producción de varios escritores latinoamericanos, y actualmente prepara una Antología crítica del cuento y la novela en los países del con-

ciación, de fecha y de contenido. Y aunque un tanto exaltado en ciertas consideraciones las documenta y metodiza, de modo que modificará el extravío de un criterio que se apoye en las aseveraciones de Sánchez, corregidas por Latchman; lo que tampoco quiere decir que la obra de aquél no sea importante en aspectos de conjunto, de ambiente y de información.

Tengo para mí que en cualquier obra de intelecto habrá de buscarse lo que de bueno haya en ella y no dedicarse sólo a extraer lo malo. Esto habrá que demostrarlo y lo bueno o regular, tratarlo en un balance entre los dos aspectos, con sentido ecléctico y para lo que merezca estímulo, si se trata de principiantes, de los que no han estudiado "teoría literaria" y que al tomar actitudes insolentes débese a su juventud, al impulso de ésta al repugnar lo que para ellos es viejo y que por viejo no merece ningún reconocimiento.

Cuando la crítica haya hecho su labor con eficacia, habrá que agradecerle a quienes dedicaron su tiempo y sus conocimientos en haber entregado al presente y al futuro el ancho panorama por el que pasaron otros. Crítica de altura. Crítica de contenido. Juicio imparcial que crea, porque el crítico de hoy no trata únicamente la forma ni el contenido, sino que da de lo suyo. Tiene que ser sensible al pulso de una composición poética y haber interpretado muchos pensamientos de otros; conocer lo de ayer y lo de hoy, para manejar su oficio y para acertar en su trabajo que no es de "inteligencias medianas" que conozcan únicamente los vocablos o la condición de éstos sino que profundicen las palabras y lleguen hasta el espíritu de lo que contienen.

En América, que está en proceso de formación su rico haber mental; que está lejos todavía de una culminación en su cultura, la crítica tiene mucho trabajo que realizar, orientando a los autores, y educando al público de acuerdo con altas normas en las que valdrá más lo justo, lo verdadero y lo imparcial, que el elogio o el ataque.

tinente. Esta obra, que se publicará en español y en inglés, es probable que se edite en Guadalajara.

En la bibliografía de Angel Flores destacan los siguientes libros: **Biografía de Lope de Vega** (1930 escrita en inglés y traducida a nuestro idioma por Guillermo de Torre; **The Kafka problem** (1946); **Cervantes across the centuries** (1948). En este año —1953—, su año de descanso, preparó y publicó en México los **Índices de Cuadernos Americanos** (1942—1952).

Angel Flores colabora en la sección literaria del **Handbook of Latin American Studies**, que publica la Biblioteca del Congreso de Washington y la Universidad de Harvard, en la **Enciclopedia Británica** y en la **Enciclopedia Americana**. Es crítico literario del **New York Herald Tribune**.

La entrevista que nos concedió durante su estancia en Guadalajara, al mismo tiempo que fija su posición como crítico, puede servir de orientación a los jóvenes escritores, principalmente en lo que concierne al consumo de libros de autores nacionales y extranjeros, a la finalidad que debe perseguir el crítico —principalmente el que se inicia— al estructurar sus notas valorativas.

1.—¿Qué opina usted de la literatura que se ha venido produciendo en México en los últimos años?

Está más en lo por realizarse que en lo realizado; hay muchos escritores que prometen.

Una cosa que yo encuentro muy a menudo en las revistas de ustedes es la convicción de que para hacer una obra mexicana tienen que encerrarse dentro de los límites de lo mexicano, y que cualquier cosa que venga del extranjero es perjudicial.

Para mí esto es un disparate. Creo que la literatura no pertenece a un país determinado; especialmente la parte formal de la literatura, tiene que salirse de México y buscar en otros países que tienen un mayor desarrollo literario. Un lector extranjero que lee sus libros encuentra formas muy anticuadas, asperezas técnicas del siglo XIX; no han recurrido aún a las técnicas avanzadas. Por ejemplo, se alabó mucho **Al filo del agua** en un sentido epidérmico, pero no se han fijado que lo que hay en esa novela es lo que debe hacer en toda obra del género, lo que vulgarmente suelen llamar extranjerizantes en otros países: Joyce en su **Ulyses**, Dos Passos en **Manhattan transfer**, Romaines en **Les hommes de bonne volonté** y Alfred Doblin en **Alexanderplatz**. Esta novela mexicana tiene de común con las citadas una técnica avanzada donde se usa el monólogo interior, la introspección, el paso lento, la simultaneidad. Su autor tuvo la inteligencia de presentar un trozo de la vida de los pueblos mexicanos valiéndose de los más avanzados recursos de la novela contemporánea. Y este es el mejor camino que puede seguir el escritor.

De manera que si los jóvenes van a buscar la ejemplaridad en los mexicanos, en las novelas de Payno, Riva Palacio y otros, en contra de lo que un lector contemporáneo exige, están perdiendo su tiempo. Está muy bien conocer y expresar México, su psicología, sus hombres, pero valiéndose de las técnicas universales.

Por lo tanto, creo que deben ustedes dar mayor espacio en sus publicaciones a la buena literatura extranjera. Claro que se pueden quejar de que se está pasando por un período de exagerada admiración por las cosas mediocres de otros países; por ejemplo, para mí siempre es causa de gran sorpresa, ver que tan luego aparece una novela de tercero o cuarto orden en Estados Unidos, ya está traducida al español y en venta.

La juventud que está aprendiendo a escribir no debe limitar su conocimiento a la Literatura Mexicana; claro está que debe conocerla y la conocerá, para eso están los institutos y las escuelas, pero debe dedicar

más tiempo al estudio de los buenos modales, al estudio de los autores extranjeros que vale la pena conocer, ya sean del siglo XIX o del XX, que hay muchos.

Por las razones antes expuestas, la novela y el cuento argentinos han progresado más que en los otros países de Hispanoamérica.

2.—¿Cuáles modelos, en su concepto, pueden ser los más apropiados para un escritor joven?

Lo primero que hay que decir es que el siglo XIX tuvo muchos y muy grandes ejemplos de escritores que empezaron a explorar campos, y lograron gran éxito, tanto que muchos contemporáneos nuestros —por la novedad— están localizados en el siglo XIX. Entre los primeros se cuentan el gran poeta alemán Holderlin, el novelista austriaco Stifter, el cuentista Chejov, la poetisa norteamericana Emily Dickinson y el gran portugués Eca de Queiroz. En cuanto a los posibles modelos del siglo XX, ya hemos mencionado cuatro ejemplos de la novelística contemporánea y podríamos agregar en primera línea el nombre de Proust y los de Joryce, Cary, William Faulkner, Franz Fafka, Rex Warner, Marcel Ayme, Hermann Broch y Robert Musil. Y nótese que ninguno de los nombres dados han sido españoles o hispanoamericanos.

3.—¿Qué opinión se ha formado de la crítica mexicana y en general hispanoamericana?

—Los críticos son casi siempre gentes que coleccionan nombres de autores y que no tratan de penetrar a los autores sobre quiénes escriben. Hacen hincapié en los aspectos sociológicos y extraliterarios y descuidan el estudio detallado del poema como poema, la interpretación y exégesis atendiendo a la parte formal y al contenido.

—Sería quizá la mejor manera de impulsar a los críticos al estudio, darles pequeñas tareas de interpretación, por ejemplo sonetos, para que se vayan adiestrando en el manejo del material literario como especialistas que son o tratan de ser.

En especial es deficiente la crítica dedicada a la poesía; se pierde el tiempo hablando de la vida del poeta, de las influencias sociales y políticas y en ocasiones de las influencias literarias, anécdotas y una serie de divagaciones extraliterarias, pero lo que importa en el poema o en el libro que tienen en sus manos, de eso nunca se habla. A veces, cuando reseñan un libro de poemas, el lector no está seguro si se trata de una colección de cuentos, de sonetos o de poemas en prosa.

La mala herencia del siglo XIX ha sido la elocuencia a lo don Emilio Castelar, se usan demasiadas palabras inútiles. Yo creo que el derrotero del crítico actual debe ser, en primer lugar, emplear el mínimo de palabras. Yo les aconsejo a los editores de *Ariel* que les concedan 10 o a lo sumo 15 líneas a cada crítico para la reseña de un libro, para que se acostumbren a dar en ese espacio tan restringido una idea actual y acertada, una apreciación justa del libro que anotan.

4.—¿Cree usted que tenga razón Camilo José Cela cuando al regresar de su viaje por América del Sur y en un artículo sobre la literatura del "otro mundo", opinó que a Luis Borges aún lo leen las señoritas cursis pasadas de moda?

—Cela tiene celos de Borges porque no ha escrito ni podrá escribir **El jardín de los senderos que se bifurcan**, ni esa prosa de Borges que con tanto gusto están leyendo en buenas traducciones en Inglaterra y Estados Unidos, ya con la opinión de que la literatura fantástica no ha tenido un cultor tan fértil y perfecto desde la muerte de Fran Kafka.

("Ariel", Guadalajara, México).

"Poesía Negra" Poesía Para la Humanidad

Libro de Juan Felipe Toruño

Por CAMPIO CARPIO

(De la Revista "Cenit", Nº 87, París, Francia, abril 1954).

El escritor centroamericano Juan Felipe Toruño, acaba de dar a publicidad un ensayo-antología, "Poesía Negra" que es uno de los documentos más humanos, como testimonio de universalidad y nobleza con que se enjuicia un problema "que de tanto incidir en él, los hombres se han acostumbrado a mirarlo de soslayo". Si no se tratara de un escritor de auténtica nombradía en los países americanos, este sólo libro le hubiera colocado en la primera fila de las figuras intelectuales más representativas del Continente, que hace profesión de fe hacia la libertad y pone su pluma al servicio de tan noble causa.

Ha escrito más de una veintena de libros en torno a los diversos problemas del siglo, pero conducidos a un fin de superación, que le da prestigio merecido. En este ensayo de amplitud que no se concreta exclusivamente a la poesía negra ni para negros "porque sería fronterizarla, se amplifica el concepto, penetrando en lo acuménico, exponiendo lo que es y lo que proviene de una poesía para la humanidad, con vertebración vital y exclusiva, avertebrada para diferentes sectores estéticos, sentido y espíritu trascendentes". Lo que Toruño pretende con esta obra es imprimirle carácter universal, humanidad hacia la raza y comprensión del problema. El conduce aquí un mensaje, "avivando una consigna de liberación".

El tema es amplio y complicado para el mundo social de hoy, porque abarca varias facetas. Enfocado desde un ángulo puramente espiritual, se observa cómo la característica de la poesía negra es la consecuencia de "las represiones sufridas por una raza sobre la que se han concentrado odios persistentes; así como por otra parte, los que se identifican con la amargura de esa gente, la expresan, haciéndola propia frente a las sollamantes doctrinas, falsas en la práctica, proclamadas en los Derechos del Hombre y agitada como bandera de fraternidad e igualdad para obtención de cifras que suman en una lucha que no terminará; porque continúa positiva, real, activa y hasta monstruosa la discriminación racial: el evidente menosprecio por el negro y las fronteras colocadas en todas partes, llegando ellas a los hospitales y cementerios, manifestándose así el visible menosprecio que en vano se ha querido eliminar". Y ese comentario brutal, trata de expresar el ansia de lo negro, comparando lo que fue dibujo o relación de lo negro en siglos anteriores, cuando el individualismo renacentista predominó en ciclos estéticos, literarios y artísticos, distinguiendo lo epidérmico "y superficial de un ayer con lo entrañado y psíquico del ahora humano, masivo, abrupto, rebelde y estrepitoso, con la ambición del omnipotente que por emblema quiere mantener la explotación y la amargura como alimentos de una humanidad dislocada por el terror,

ahondando y exteriorizando la vida de una raza abatida, no reconociéndole el derecho que tiene, no sólo a vivir en el mundo de los hombres que se autonominan civilizados y cultos, sino a que esa vida sea llevada menos dura, rescatada de la discriminación que aún se mantiene, pese a los Derechos del Hombre y a la literatura que se distribuye por los cuatro puntos cardinales de la tierra”.

Comentando la literatura negra y negroide, Juna Felipe Toruño se extiende en consideraciones de estética acerca de la poesía, para referirse a los realistas, naturalistas “que iban al encuentro de lo positivo en la verdad social. A los simbolistas, locos. A los impresionistas, desolladores del espíritu y a los decadentes destructores de la poesía y corruptores del buen decir”, con que la mogigatería designó los movimientos literarios de todos los tiempos, como aun hoy lo hace con las nuevas tendencias, olvidándose que la poesía es arte de un presente que se proyecta “al futuro con verdades integrantes del elemento humano, telúrico y cósmico, sangre, tierra, fuego, espíritu, lucha”. Los que contradicen o niegan estilos como en el caso del sentimiento expresado por lo que se denomina poesía negra, olvidan que como tal, la poesía no puede permanecer inaccesible e inmovilizada en ámbitos de ebullición en los que estén revolucionados “los sistemas en que el hombre se abate. No sería afín con esto lo imaginativo ni meramente fantástico, ni el relato de hechos ficticios: el canto a moradas de dioses enfermos, a los acontecimientos de pretéritas etapas, a los parajes en comarcas ilusorias; canto de joyería y dulzón de confitura adornada con tonos multicolores; canto a mansiones portentosas con decorados opulentos, olvidándose del dolor sangrando por venas de permanentes aflicciones inadvertidas por el poeta que primero fué hombre antes que comenzara a comprender

y a cantar. Primero fue el dolor de llegar a la vida. Si tal hiciera el poeta ultra, sordo y ciego estaría, insensible a la catástrofe de un mundo afiebrado y sin ninguna orientación”.

El poeta telúrico, universal y cósmico, pero humano, afirma Toruño, palpa en su dolor y en su martirio “el problema del hombre actual en su tragedia perpetuada: las enormes convulsiones sociales, el paranoísmo dañino, y dió por el acento de su sincera voz, el canto nuevo. Surgió el canto-tierra, el canto-social, el canto-máquina, el canto-humano e hiper-humano; el canto vitalista, erizado en reclamos. No porque la misión del poeta sea la de adoquinarse en circunstancias —aunque el ser humano sea igualmente circunstancia— sino porque la poesía es activa, antes, con o sobre las circunstancias y las temporales contingencias: nómene y fenómeno, esencial y presencial, contenido y continente. Siendo así, no podría, no puede estar desajustada de lo que acontezca, natural, espacial, temporal, telúrica, ni cósmica, ni humanamente”.

Al concretarse las tendencias, después de tantos ensayos se denominó vanguardismo al movimiento literario que rompió los moldes cluásicos de la estética. Es decir, a lo que va adelante en síntesis, profundidad y elevación intencional y dedicadamente hacia el porvenir, porque es a modo de consigna que “hasta la belleza tiene para los poetas y artistas de hoy, características con las que no están de acuerdo los estetas enquistados en un ayer o que no pueden sentir las sensaciones de esta época. El poeta y el artista de hoy no se conforman con lo que se les da, con lo que toman ni con lo que obtienen. Buscan el fuego y la verdad en las propias sombras”. Y se queman por encontrar la verdad, escarbando en lo más remoto e inabible, para encontrarla. “Se adentran en todos los mundos sin que

les satisfaga lo que no esté nutrido con vida —que ellos a lo inerte le imprimen movimiento y a lo estratificado lo alientan— sobrepasando con su visión y realidad, las de la realidad”.

El artista auténtico, presente dentro del siglo, entrega su mensaje humano que arranca del misterio y lo ofrece con ternura y devoción: lo trascendente en lo que pareciera insignificante; “lo universal en lo sustantivo y lo integral en la tremenda forma descuartizada por el asedio constante de una atención a los reclamos fundamentales de la vida”. Y de esas aspiraciones, de ese afán por encontrar un adelante aun en lo deforme; de estas realidades entre las tendencias, con fisonomías especiales, también está la llamada poesía negra, que genéricamente no es más que arrebatado brotando de rasgados vientres opresos, dirigidos a la rehabilitación de los atributos y ejecutorias estéticas de lo humano”.

Tan definidos son los conceptos de Toruño respecto del contenido y alcance de la nueva literatura y profundo el estudio de la raza de color, refiriéndose al mulato en contraposición con el negro propiamente dicho, significa que por el “mulato se imprimió en las encrucijadas del mundo un acento direccional de lo negro. Porque el mulato ve lo que el negro —apagada su visión externa— no logró ver, por lo que no pudo imprimirle a sus actitudes norma diferente de la que emplea materialmente como escape a la retención de pasiones. Estallando la entraña magullada, que se torna en expresión del dolor, del deseo y de la pasión, se advierte una tristeza que lacera, y que viene de caminos étnicos, como producto de su existencia, en interrogantes antinómicos, permanentes y ambivalentes, manifestados en su canto y en su vida confundida en odios, deseos, desesperaciones, venganzas reprimidas, retenidas, exteriorizadas a través del canto, sin que pueda “afirmarse en posición ge-

nuina, sintiendo las dos fuerzas raciales que afluyen a él, soportando combates entre las dos, en una realidad orgánica y en una realidad psíquica”. Lo negro quita el material a la substancia del hecho y lo enfrenta con formas vertiginosas y rudas: para “que la existencia de él esté representada fielmente, tanto en lo que padece y ansía, en lo que añora y reclama, como en la rudeza ambiente” de contornos y violencia que la envuelven, enseñando el dolor “con dientes que chasquean y ruido que aturde”.

Haciéndose eco de las ideas del estadounidense Vachel Lindsay, Toruño reclama una posición de justicia para el negro, porque la justicia es tal “sin color y sin discriminación y porque han llegado los días en que el acondicionamiento del ser humano en el mundo tiene que responder a los principios de solidaridad en el combate y en el dolor. La poesía tiene que manifestarse en el futuro como elemento social y vitalista de contenido humano. Los temas “preciosistas, los refinamientos estéticos y los motivos estrictamente filosóficos, acicalados con términos académicos, no toman parte en su estructuración”. Estamos al borde del abismo y es tiempo ya de que el mundo piense en que tiene que dar cuenta de sus desvaríos, de sus latrocinios, de sus crímenes humanos. Lo negro, que en esta lucha de continentes, va perfilándose como un elemento que toma parte en el concierto de la civilización, está reclamando su lugar en la tierra. En este instante, expresa ese anhelo a través del canto dolorido o de las contorsiones de su cuerpo flagelado por la soberbia que lo redujo a esclavitud, pero él también tiene un alma, blanca y pura como sus dientes. Es preciso que el blanco, cuya alma negra le ha llevado a todos los desatinos, se reconcilie en su ancestral apasionamiento dominante y brutalmente cruel en la explotación de sus semejantes, porque se acerca el simún.

Del Africa tenemos una musa que si no es enteramente nueva, nos despierta sentimientos a los que nuestra sensibilidad no está acostumbrada. Esta raza sufrida y brutalmente considerada desde antes del descubrimiento de América, que ha alimentado como caldo de esclavitud la prepotencia de traficantes y de piratas, ha servido de pasto a la voracidad del instinto criminal de aventureros y cuyas osamentas pararon en el fondo de los mares, está logrando hacernos comprender lo que el blanco ignoraba. Nos enseña a admirar emotivamente y, a través de los gritos monocordes y de los gestos y movimientos desenfrenados con que acompaña los espectáculos, comienza a civilizarnos. Poetas de todos conocidos en ambos mundos, como Nicolás Guillén, Emilio Ballagas, Luis Palés, Jorge de Lima, Adalberto Ortiz, Ildelfonso Pereda Valdéz y cien más, auténticamente negros o cultores de lo negroide, son portadores de este mensaje sembrado a todos los vientos y que el haitiano Juan P. Briere traduce con acentos de gesta, cuando dice: "Tu sonrisa, Black Boy, tú cantas, tú bailas, tú meces las generaciones que se dirigen a todas horas a los frentes del trabajo y de la pena; que irán mañana al asalto de las bastillas hacia los bastiones del porvenir para escribir en todas las lenguas; en las páginas de todos los cielos la declaración de los derechos incomprendidos después de más de cinco siglos, en Guinea, en Marruecos, en el Congo, en todas las partes donde tus manos negras dejaron en los muros de la civilización huellas de amor, de gracia y de luz".

Regino Pedroso expone la morderura de la opresión y exclama al exprimir la amargada condición del negro: ¡Negro, hermano negro! ¡Negro más por el hambre que por la raza ¡Tú fuiste libre sobre la tierra, como las bestias, como los árboles, como tus ríos, como tus soles. Fue carcajada bajo los cielos

tu cara ancha. Y fuiste esclavo; sentiste el látigo encender tu carne de humana cólera y cantabas. . . ¿Tú amaste alguna vez? ¡Ah, si tú amas, tu carne es bárbara! ¿Gritaste alguna vez? ¡Ah, si tú gritas, tu voz es bárbara! ¿Viviste alguna vez? ¡Ah, si tú vives, tu raza es bárbara! ¿Y es sólo por tu piel? ¿Es todo por el color? No es sólo por color, más porque eres bajo el prejuicio de la raza, hombre explotado".

Africa, la tierra grande, de verde y de sol como lo denomina Adalberto Ortiz parece renacer de esta intoxicación inhumana que envuelve a la civilizada raza, a la que es necesario recordarle en nuestro siglo que "yo soy el hermano negro", "yo también soy América" ¡Pues, claro que sí! Has levantado casas, "y en el humo de un tabaco ruín, sentís con la ilusión el de la tierra de Cuba. Levantando con una mano la antorcha de Vertieres, y con la otra rompiendo las cadenas de la esclavitud, nacimiento de la libertad de toda la América española. Has devuelto el uniforme de guerra y has guardado, no obstante, las heridas cuyos labios cerrados hablan en voz baja. Y esperas la próxima llamada, la inevitable movilización: porque tu guerra no ha conocido treguas, que no existe una tierra en que no se haya derramado tu sangre, ni lengua en que tu color no haya motivado insultos", cantó Juan P. Briere.

Con "Poesía Negra", Juan Felipe Toruño se sitúa entre los literatos americanos más renombrados y responsables, por su sentido humano y por su concepto de poesía liberadora, que establece una conciencia de acción estética y social. Este trabajo tiene la virtud de mantener erguida una posición sentimental, una corriente ya universal de valores concentrados que llaman al corazón del hombre hacia su reconstitución. Toruño ha puesto el problema en la fragua.

(Buenos Aires, República Argentina, 1954).

CONSIDERACIONES SOBRE LA UNIDAD DE LA LITERATURA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA

Por ANTONIA PORTILLO DE GALINDO,

(De la Comisión de Educación)

Si nos remontamos a los más antiguos tiempos de la cultura americana encontramos muestras de una civilización que alcanzó singular esplendor: los mayas nos legaron una arquitectura y escultura que revelan la grandiosidad de sus concepciones. Las ruinas de Copán, en Honduras, estudiadas ampliamente por Morley, son el más elocuente ejemplo del desarrollo alcanzado por las Artes en aquella época. Los arqueólogos han descubierto, a lo largo del continente americano, una verdadera cadena de monumentos indígenas, en los cuales rivalizan la majestuosidad con el ritmo arquitectónico. Muestras preciosas hallamos en México, Guatemala, Honduras y el Perú, además de las ruinas descubiertas en otros países, entre ellos el nuestro, El Salvador, en donde se han hecho interesantes excavaciones en Tazumal, en el occidente del territorio.

Al par que la Arquitectura, se perfeccionaba la Escultura, logrando magníficas estelas, cabezas de animales, grupos escultóricos que impresionan vivamente a quien los contempla. Es característico, en muchas piezas, el sentido de estilización de las figuras que les imprimen un sello semejante a las modernas tendencias escultóricas.

De aquellas expresiones artísticas quedan fieles testimonios en las piedras que han resistido el peso del tiempo. En Literatura Indígena no ocurre lo mismo, pues los años y las vicisitudes de la época contribuyeron a la pérdida o a la destrucción de muchos escritos; sin embargo se conservan el Popol Vuh o Libro del Consejo, traducido del quiché al castellano por Fray Francisco Ximénez y al francés por el Abate Brasseur de Bourbourg; Libro del cual hay numerosas versiones. En Centro América varios son los escritores que se han ocupado de es tema. En El Salvador publicó el Dr. Santiago I. Barberena,—ilustre, Profesor a quien mucho debe la Enseñanza en mi país— una versión española de la traducción francesa de Brasseur de Bouboug, bajo el título "Popol Vuh, o Libro Sagrado de los antiguos votánides", año de 1905. Posteriormente aparecieron una nueva edición, en 1926, del Popol Vuoh, hecha por la Biblioteca Nacional de El Salvador, y un trabajo del Profesor Jorge Lardé acerca del mismo libro, al que considera como el monumento Literario de los pueblos maya-quiché.

Importantísimos son los trabajos que sobre el particular han realizado Georges Raynaud; Adrián Recinos, autor de una bien documentada edición aparecida en Fondo de Cultura Económica, de México, en los años de 1947, 1953, y el reciente estudio de Rafael Girard, publicado en Guatemala, en 1952. Involuntariamente omito otras referencias porque el objeto de la presente exposición no es otro que el de hacer una reseña de la Literatura Indígena. En tal Literatura debo mencionar el Rabinal Achí, tragedia danzada de los quichés; el Memorial de Tecpán Atitlán, de los cachiqueles, y el Ollántay, poema inca, de gran intensidad dramática.

El anterior recuento de nuestra Literatura Indígena señala los linderos de un panorama literario americano que sirve de raíz para posteriores manifestaciones.

Durante la Colonia, los religiosos españoles, especialmente, contribuyeron al enriquecimiento de nuestra Literatura, ya por medio de crónicas, versiones de obras indígenas o bien con obras de creación poética inspiradas en temas americanos; caso de Alonso de Ercilla al escribir *La Araucana* que "al mismo tiempo que daba categoría artística al mito araucano, planteaba el tema épico fundamental de los pueblos hispanoamericanos" (Fernando Alegría. "La Poesía Chilena, Orígenes y desarrollo del siglo XVI al XIX" Fondo de Cultura Económica, México, 1954).

Entre el español y el americano hubo una especial simbiosis que dio por resultante una literatura de singulares perfiles; la Literatura Hispanoamericana.

Ya el maestro Ortega y Gasset dijo, en una ocasión, que "el español se convirtió en un hombre nuevo tan pronto como se estableció en el Nuevo Mundo". Trajo a América la cultura occidental y encontró un mundo nuevo, con caracteres culturales distintos y con el predominio de una exuberante naturaleza.

El español comprendió aquel inesperado escenario en el que le tocó actuar y llegó incluso a adaptarse a usos y costumbres. Surgió un mestizaje en el que se balanceaba el brillo imaginativo del peninsular con el sentimiento estoico del indígena.

Hay pues, una Literatura Hispanoamericana con caracteres propios que cada vez han ido acentuándose más. En el caso particular de nuestra Literatura hay puntos de contacto con la Literatura Española. Es obvio que el lenguaje es el principal puente de enlace, aunque haya voces auténticamente americanas que imprimen una nota especial a las letras del Nuevo Mundo. Sarmiento propone la autonomía del idioma americano y se refiere a los estudios realizados en la Facultad de Humanidades de Chile para fijar las reglas en que había de basarse la ortografía del Castellano. Tales estudios dieron motivo a largas e interesantes discusiones en las que se enfocó el asunto desde distintos puntos de vista. La verdad es que en cada región americana hay una riqueza idiomática de particulares vocablos y una fonética especial; mas ello no significa que exista un total separación idiomática sino tan solo afirma una serie de matices o variantes del idioma. Se da el caso de Gabriela Mistral, por ejemplo, quien en su prosa llena de plasticidad y de juegos vitales se encuentran vocablos castellanos arcaicos, mantenidos por tradición en el pueblo americano.

Digno de notarse es el hecho de que nuestro pueblo tiene un natural sentido poético y es dueño de un lenguaje que está formándose constantemente. Nuevas voces, palabras apocopadas, modismos surgen con la pureza de lo recién nacido.

Señalados los principios que anteceden sólo nos quedaría referirnos a la obra de Andrés Bello, en cuanto al aspecto gramatical corresponde, y al valioso aporte de Rubén Darío al Modernismo literario. Harto conocidos son tales asuntos y copiosa bibliografía existe sobre el particular. Baste citar el importante estudio de Guillermo Díaz Plaja sobre el Modernismo y la Generación del 98 y el libro de Pedro Salinas, "La Poesía de Rubén Darío".

Expuestos con algún detalle, aunque en rápida visión, los aportes de la Literatura Indígena Americana, y enunciados apenas por el espacio de que disponemos— algunos principios de reconocidos autores —Bello, Sarmiento, Darío— hemos de considerar la necesidad de enseñar, conforme a la unidad de un plan, las Literaturas Española e Hispanoamericana.

El trabajo más completo que conozco sobre la materia es el desarrollo del "Programa de Lengua y Literatura Española para las Escuelas Superiores", por Carmen Gómez Tejera con la cooperación de Carlos Maestre Serbiá y Modesto Rivera, del Departamento de Instrucción de Puerto Rico. Dicho programa comprende, bajo un título común, la producción española e hispanoamericana.

El sistema de trabajo es el de unidades de estudio, encaminadas a la investigación y a la formación del alumno. Hay sugerencias metodológicas y el plan obedece a una intención: la de ofrecer informaciones acerca del Lenguaje y la Literatura que se cultivan tanto en España como en América y la de formar conciencias mediante el desarrollo de valores morales y estéticos. Se le ha dado al plan la suficiente elasticidad para que el Maestro y el alumno puedan moverse con amplitud, sin estar sujetos a un canon rígido.

La unidad de aprendizaje comprende: objetivos, material asimilativo, problemas, actividades y los productos del aprendizaje, como resultado probable.

En la enseñanza, desde luego, juega un papel importante la técnica pedagógica, acorde con las necesidades y con los recursos actuales de que pueda disponer el Maestro

Cada unidad representa un tema que ha de correlacionarse por todos los medios a nuestro alcance. Basta pensar en el precioso material que pueda recopilarse para la enseñanza de la novela, el cuento, el teatro, la poesía, el ensayo, la composición, la Gramática o la Técnica Literaria para entusiasmarse y dedicar las mejores horas de nuestras faenas al estudio de tan inquietante asunto.

La enseñanza de la Literatura requiere el constante uso de una biblioteca, debidamente clasificada, con índices de materias y autores, así como también el material fotográfico indispensable —retratos de los autores, ya en fotografías o en copias de dibujos o pinturas—. Si a ello agregamos, en un plan de ampliación de estudios, música grabada y reproducciones, en color, en pintura, se comprenderá cuan grande es el campo que está reservado para los trabajos docentes.

Hoy día es fácil disponer de una colección de discos en los cuales se haya grabado la Poesía contemporánea, dicha por sus autores o la de otras épocas, leída por quienes tienen reconocida capacidad para interpretarla.

Veamos a un ejemplo práctico. Supongamos que se trata de una unidad de estudio sobre el Modernismo. Después de conocer las tendencias de esa Escuela Literaria, sus principales representantes y la obra de ellos, se escoge un autor que pertenezca a dicho movimiento. José Asunción Silva, para el caso. Uno de sus más conocidos poemas: Nocturno. Una alumno copia, en el encerado, dicho poema. Se hace notar la versificación, los efectos de las palabras repetidas, la atmósfera del poema, el ritmo del mismo, el estilo del poeta. Luego, se escucha, por medio de un disco el mismo poema. Se presenta la fotografía del autor que ilustra la biografía de éste. Se dan notas bibliográficas y para relacionar el tema con la música y la pintura, se selecciona un Nocturno, de Chopin, por ejemplo, y una pintura que represente un motivo nocturnal. En tal forma el tema se ofrece a los alumnos desde la expresión plástica, objetiva, hasta llegar a la Música, como nota subjetiva. Habrá así una escala de valores por medio de la que será más fácil la percepción total del tema propuesto.

Merece especial consideración la enseñanza de la Historia de la Literatura. Debido al propósito informativo que tienen la mayor parte de los programas de la materia, el Profesor se preocupa solamente de dar una serie de conocimientos teóricos que no hacen sino acumular fechas, nom-

bres, explicaciones sobre argumentos de las obras, juicios breves acerca de las mismas, sin que el alumno tenga la oportunidad de investigar personalmente a fin de que pueda tener un concepto personal sobre lo que ha leído.

No debe olvidarse que para obtener un mejor conocimiento de la materia es de imprescindible necesidad la lectura de los textos.

El alumno debe formarse un concepto personal que, desde luego, estará acorde con su preparación. Las críticas de los autores servirán para descubrir algunos aspectos que han pasado tal vez inadvertidos al joven lector y de los cuales podrá ocuparse con mayor detenimiento; mas la lectura de tales críticas debe ser posteriormente la de la obra, a fin de que no influyan en forma determinante, supeditando a dicho juicio la interpretación que pueda hacer el educando. Este podrá conjugar ideas y criticar, incluso, las opiniones de los comentaristas; en una palabra, iniciarse en la crítica literaria con base en las propias fuentes.

La labor del Maestro debe ser la de brindar al discípulo la bibliografía necesaria y aclarar aquellos conceptos que para él resulten dudosos u oscuros. Será tan solo un guía en el trabajo de investigación a realizarse.

Se podría argumentar en contra de esta sugerencia diciendo que las horas de clase no permiten llevar a cabo un trabajo de tal índole y que no se trata de hacer investigaciones superiores de especialista en la materia. A quienes así pensaren se les debe manifestar que no se trata, en efecto, de formar especialistas en Literatura, pero que una cultura general requiere un tipo de enseñanza formativa, acorde con el grado de conocimientos adquiridos. Los trabajos de investigación que han de realizar los alumnos de Enseñanza Media no son de carácter superior; pero sí deben ser suficientes para dar una idea cabal de lo comentado. Además tales labores deben hacerse como trabajos fuera de cátedra, fomentando así el deseo de investigar y de tener ideas propias sobre la materia que se estudia.

Sólo mediante ese procedimiento se podrá considerar como materia viva la enseñanza de la Historia de la Literatura, a la vez que se conseguirá depurar el estilo de quien escriba, mediante progresivos ensayos de crítica.

En cuanto se refiere a las Antologías de Poesía Española e Hispanoamericana, varias obras han sido publicadas con el criterio de incluir en ellas a los poetas españoles e hispanoamericanos. Con fines exclusivamente didácticos, se podría preparar una antología en la que figurasen de cada autor, en número suficiente, composiciones que revelen distintas épocas en la producción poética, precedidas de notas en las cuales, además de la biografía del poeta, se estudie la obra total del mismo y se incluyan juicios críticos, a la vez que se presente la bibliografía correspondiente. Tal Antología deberá llevar, al principio, un estudio sobre Literatura Española e Hispanoamericana, redactado en forma sencilla y al nivel de quienes leerán esa obra.

Concretando, propongo la formación, en España y en los distintos países americanos, de Comisiones Redactoras del Plan de Estudios y Programas de Literatura Española e Hispanoamericana. Dichas Comisiones enviarán, dentro de un término prudencial, su trabajo a la Junta que sobre el particular nombre el Instituto de Cultura Hispánica, a efecto de coordinar los diversos trabajos presentados y elaborar un anteproyecto, que se basará en las sugerencias recibidas. Este anteproyecto deberá someterse a conocimientos de los Ministerios de Educación de España y de los países americanos, con ruegos de que se considere y figure en los planes de estudio de Enseñanza Media (Secundaria y Normal).

Rodó, Verlaine y Rubén Darío

Envío de SANTIAGO GASTALDI

Para tomar punto de partida, debemos traer aquí como colaboración, el extraordinario estudio de Rodó, que dedica a la obra de Rubén Darío, *Prosas Profanas*, en el año 1889. Veremos luego de cómo el autor de *Motivos de Proteo*, conocía ya mejor que muchos poetas de la época, al genial francés Paul Verlaine.

Seguramente que los críticos no se han persuadido de la importancia que significa esto; y así vemos que algunos al estudiar la personalidad literaria han atribuido la influencia que recibiera el poeta Herrera y Reissig, de Mallarmé, cuando en realidad, fuera más bien Albert Smain, y mucho más la influencia de Verlaine, que fuera más conocido que los anteriores.

Lo mismo podemos recordar que a Delmira Agustini, aquel gran amigo suyo, André de Badet, le leía y traducía a estos grandes poetas franceses.

Este exquisito poeta, fino pintor, escenógrafo, etc, tenía una gran cultura y especialmente transmitida por su madre Margueritte de Badet, condesa de Mambel. Su salón en la Avenida Lozica, en la mansión de Giot, en el famoso lugar Colón, era concurrido por las más ilustres personalidades de la época.

En la *Historia de la Litterature Francaise*, de Henri Clouar, al dedicar un capítulo "Du Symbolisme a nos Jours", analiza el período de 1885 al 1914; lo quiere decir que en verdad, el simbolismo más auténtico, con Mallarmé, debe haber llegado a el Uruguay, mucho más tarde de lo que algunos críticos suponen.

En aquel grupo de los primeros simbolistas, que formaban ya una pesadilla para parnasianos, estaban trabajando con tesón, desde el año 1885 al 94, y entre estos se habían visto llegar al cenáculo a Maeterlinck, Verharen, Paul Fort; y los pintores Whistler y Gauguin. Alguna vez solían llegar también Verlaine, Villiers de L'Isle, Adam, Barres; y más tarde se acercaron Henri de Regnier, Griffin, Gide, Valery, Clodel, etc. etc,

La Junta del Instituto de Cultura Hispánica se encargará de mantenerse en contacto con los miembros de las Comisiones, con el propósito de que el trabajo se realice con la debida unidad. Cada Comisión recibirá copia de los trabajos presentados por los miembros de las otras comisiones.

Estimo que en tal forma se puede llegar a la unificación en la enseñanza de tan importantes disciplinas, manteniendo así vivo nuestro idioma que es sangre de espíritu, como dijo Unamuno.

NOTA DE LA REDACCION.—El anterior trabajo, fué el que presentó la profesora doña Antonia Portillo de Galindo en la Universidad de Santiago de Compostela y a lo que se refiere en un informe que está en otro lugar de esta revista.

Mas, lo que por aquí en América se leía era más bien a Verlaine; por lo menos al encontrar el estudio de Rodó veremos de cómo ya el 1899 se conocía al autor de *Fiestas Galantes*.

Veamos ahora de cómo José Enrique Rodó, a fines del siglo XIX, analiza la obra de Rubén Darío, *Prosas Profanas*, cuando nos dice lo siguiente:

“El Verlaine de las *Fêtes* ha solido dejar la huella de su paso en las páginas que hasta ahora hemos recorrido en la obra del poeta.

Las composiciones que se titulan *Mía* y *Dice mía*, nos colocan frente a otra faz del grande y raro maestro. Henos ahora en los brumosos dominios del Verlaine de las *Romances sans paroles*; en los dominios del Verlaine convertido por Rimbaud al culto de su poesía ultraespiritual y sutilísima.

En otro pasaje del estudio dedicado a *Prosas Profanas*, Rodó nos dice:

“El mismo cielo, azul y ópalo, de cuadro de Watteau, el de las verlenianas *Fêtes galantes*, se tiende sobre la *Divagación* que viene luego. El poeta, haciendo gala en su cosmopolitismo ideal, que liba voluptuosidades en la copa de todos los sibaritismos humanos para refundirlas en una suprema quintaesencia, declaraba que quiere decir dar a su amor todos los encantos y todos los colores propios del estilo de amar de cada raza”.

Y luego el autor de *Ariel*, nos sigue diciendo en su trabajo lo que apuntamos: Bajo el título de Verlaine, el poeta ha reunido en la colección dos de sus singulares composiciones. Ellas me inducen a formular aquí una pregunta que me inquieta, desde que he oído vulgarizarse la comparación entre Rubén Darío y el poeta de *Sagesse*; comparación a que Michel de Kaplan ha adherido con su voto de calidad en uno sí los últimos números de *El Mercurio de América*—¿Es, verdaderamente, el alma del último gran poeta de la Francia el troquel donde se ha fundido el alma poética de Rubén Darío?

Si en realidad la duda lo separa un tanto de la realidad, a Rodó, no por esto no deja de arribar varios aspectos para ofrecernos de cómo se identifica con el autor de los *Poèmes Saturniens*.

Y es que leyendo *Prosas Profanas*, hallamos al mismo Darío, el canto que insinúa a Verlaine. Véase en *Divagación*: “Verlaine es más que Sócrates; y Arsenio Houssaye. . .

En el soneto de Darío, *La Dea*, cita otra vez a Verlaine.

“Albert, en el propileo del templo soberano
Donde Renán rezaba, Verlaine cantando hubiera”.

Cuenta Vargas Vila, que en su encuentro en París, con Rubén Darío, éste se daba el gusto de beber ajenjo, como el autor de *Judis et Naguère*. Nótese que Darío, admiraba a los poetas del dolor, a Poe, a Musset, a Baudelaire y Verlaine.

En *Los Raros*, ya ha dado su admiración por aquellos genios que estaban fuera de la órbita de lo natural; pero que, como muy bien dijo Lombroso, el genio es locura.

En París, Darío estudió mejor el panorama de la poesía francesa; allí pudo él constatar mejor la gran lección que pudieran ofrecerles sus queridos maestros.

El Responso sobre la tumba de Verlaine es, a pesar del nombre austero que lleva, una elegía impregnada de una ideal serenidad; llena de gracia y de luz, como los ritos de las exequias clásicas, y sobre la que se difunde el balsámico aroma de los túmulos griegos. Nos ha dicho el autor de *Motivos de Proteo*.

En otra apreciación sobre el autor de *Romances sans Paroles*, nos expresa que el poeta ha asociado a cada estrofa-usando un procedimiento semejante al de las primeras estancias de *Lex Voix de Verlaine*, —el nombre del instrumento adecuado para sugerir musicalmente la idea que se expresa o la escena que se describe en ella.

Manteniendo siempre el hilo comparativo con Verlaine, el crítico uruguayo prosigue en esta forma en su notable ensayo:

Y esa dualidad extrañísima, por la que Verlaine, sin dejar de ser la más refinada de las organizaciones literarias y el símbolo viviente de nuestras contradicciones y nuestras dudas, es, al mismo tiempo, el único de los poetas modernos que merezca el nombre sagrado y religioso de **bardo**, que reclamaba para Shelley el príncipe de los críticos ingleses; esa dualidad no se reproduce, por cierto, en Rubén Darío artista enteramente consciente y dueño de sí, artista por completo responsable de sus empresas, de sus victorias, de sus derrotas, y en cuyo talento —plenamente **civilizado**— no queda, como en el alma de Lelian, ninguna tosca reliquia de espontaneidad, ninguna parte primitiva.

No está demás recordar ahora las palabras preliminares que deja en su obra "Poesía y Poetas de América, el escritor Juan Felipe Toruño, cuando nos dice que **en Francia empezaron sus características diferentes los poetas mezclando otras tendencias dentro de tal simbolismo, por lo que se llegó a lo dominado Decadente. Estuvieron los instrumentistas, que se concretaban exclusivamente a musicalizar. Gustavo Kant que "buscada una música más compleja"; Pol Rou, el Abate Brémond, Armand Silvestre. Todo era música, de acuerdo con uno de los principios de Verlaine: "de la musique avant toute chose"**.

A título de información, diremos que en París, se ha fundado la Asociación de los amigos de Paúl Verlaine, cuyo fundador y director es el escritor André Guibert-Lassalle, que también por su parte dirige *Les Cahiers Paúl Verlaine*, donde se dan las noticias de todas las publicaciones que aparecen en revistas y diarios.

Montevideo, Uruguay, 1954.



BUENOS AIRES 1900

LA ALDABA

Por FERNANDO GONZALEZ ARRILLI
(Miembro Correspondiente en Argentina)

Había aldabones, pero esta era una aldaba, fina, pequeña, dorada. En la puerta de al lado, el aldabón era un a argolla negra que caía maciza sobre su pedestal y retumbaba. Nosotros la oíamos; era su són tan recio que no había manera de equivocarse. En una casa de enfrente, colocaron una aldabilla flamante, plateada. Finjía la cabeza de un gato o un tigre, que enseñaba los dientes. Su golpe era agudo, metálico. También lo conocíamos sin dudar. Otras aldabas tenían las casas de la cuadra y todas las de la vecindad. Porque tuvimos una temporada larga e irreverente en que nos especializamos en repicar con todas las aldabas del barrio a las horas más diversas, especialmente a la hora de la siesta, que es cuando las aldabas dan su repique más sonoramente y sobresaltan mejor.

Aldabas había que sabíamos diferenciar cuando picaban en la puerta del zaguán abierta o en la cerrada. En este último caso el golpe es opaco, retumbante. Con la puerta abierta el aldabonazo parece que se diluye con los ruidos de la calle, y salen en lugar de entrar. Pero yo quiero ahora recordar a la aldaba de casa, fina, pequeña, dorada, tan distinta a todas las conocidas entonces. Era una mano de bronce. Debía de ser copia real de una mano de mujer. Una mano diestra, con el pulgar extendido, los tres mayores ligeramente flojos y el meñique graciosamente recogido, como el de

algunas niñas cuando van a levantar una taza. La mano de bronce tenía un anillo, pero no en el anular, como lo consabido, sino en el índice. Capricho del escultor. Porque nadie duda de que aquella mano, fina, pequeña, dorada, fuera moldeada por un artista. Su inolvidable presencia me lo vuelve a advertir. No era aquella una aldaba de las que podían mercarse en cualquier ferretería, junto a las visagras, a los picaportes, a las mirillas de uso en casi todas las puertas. Las aldabas ferreteras empuñaban una bola y con ella daban el golpe de llamada; éste golpeaba con la punta de sus tres dedos centrales, como el que tamborilea sobre un vidrio de ventana. Era una aldabilla delicada, trabajada con amor, terminada no en una muñeca de cualquiera, sino en el borde de una manga empuntillada, delicadamente caída sobre el delgado aro de una pulsera.

Gustaba asir aquella mano para llamar. Al tomarla, se demoraba en una caricia que uno suponía que iba a resultar cálida. Al comprenderse que no era sino bronce cada mañana limpiado y obligado a brillar en reflejos dorados como la más ramplona de las vanidades, el notarla fría, daba uno el pique y el repique sobre su base redonda, espejeante, en la que se quebraba el sol de la tarde, a la hora del crepúsculo. Entonces era, exactamente, cuando la aldaba aquella daba su son distinto al de las otras, agudo, penetrante, pero sin

El Pensamiento de Miguel Oxíacán

Por GABRIEL CHAZARO

(Miembro Correspondiente en México)

Conocimos por primera vez el rútilo pensamiento de Miguel Oxíacán en 1948: la Luz de la Hoguera. Un amigo nos obsequió el libro, ya agotado, y su lectura nos impresionó fuertemente. Estamos leyendo su segunda obra: La Meta y el Camino. ¡Dos Joyas!

Es Oxíacán un pensador sin las múltiples tramas que generalmente hay en otros filósofos y que vuelven de plomo sus producciones. Nos lleva como de la mano y no hay razonamiento suyo que no aceptamos con entusiasmo. Podemos condensar nuestro juicio dentro de esta síntesis: asombro tras de asombro. Y quizá por ser el mismo que nosotros hemos venido fortaleciendo a través de lecturas, pláticas y conferencias, nos sentimos tan identificados. Toda identificación siembra confianza y euforia. No hay la menor oscuridad en estas dos portentosas obras. ¡Portentosas obras!

Afirma Oxíacán que la Ciencia ha conquistado grandes verdades; pero que no nos ha dado ni la tranquilidad que necesitamos para vi-

vir en paz ni la verdad espiritual. Dentro del rigorismo científico no cuentan ciertas especulaciones que la Ciencia no ha querido admitir como realidades y en una serie de preguntas y respuestas la responsabiliza por el desconcierto y el pavor prevalecientes.

Y es en estos instantes precisamente que en Londres se recogen firmas para pedir que los sabios nos dejen en paz porque su Ciencia le ha robado a la humanidad el bienestar y el reposo. Todo lo que la Ciencia ha venido aportando a la Civilización en los últimos años ha sido para la destrucción y vivimos bajo la constante amenaza de espantosas catástrofes. Ya Einstein nos había dicho con prelación de años a las dos obras que nos ocupan, que: "Después de todas mis especulaciones he podido comprobar que la única realidad es el espíritu". Pero... ¿qué valor tiene el espíritu en un laboratorio? He aquí el tremendo problema como desideratum de esta enigmática y trágica hora que vive el mundo. ¡El espíritu!

brusquedades, sin asustar. No era el suyo el aldabonazo clásico; era, sencillamente, un llamado amistoso, que se escurría por el zaguán, entraba en los patios, se oía en el fondo, claro, limpio.

—Llaman !... se oía como un eco del golpe.

—Han tocado el llamador... !— y nadie podía equivocarse.

Era la mano pequeña, dorada, fina, la que había hecho el pique, ella y no otra alguna.

Una vez la descubrimos que guardaba en el centro macizo de su palma, un sonido nuevo. Era el que daba, jubilosa, cuando volvíamos de la escuela, a la media tarde. Había que dejarla sola, alzarla con la punta de la regla negra, y abandonarla para que cayese. Repicaba ligerísimamente, cantarina, más alegre y dorada. Era aquel su secreto.

mercial, etc., es sumamente apreciable. Y un aspecto curiosamente práctico. Como el Ateneo carece de edificio propio, ha resuelto el problema entendiéndose con el Centro comercial e industrial que lo posee magnífico y a todo lujo. Mediante el acuerdo de que los ateneístas sean a la vez miembros de dicho centro, éstos tienen a su disposición no sólo toda una planta del edificio en donde tienen instaladas su biblioteca bien nutrida, sus salas de conferencias, de juntas, de estudio, de recreos, etc., sino que disfrutan de todas las ventajas de la otra institución que son extensivas a sus familiares, incluyendo salones y campos de deporte. Además cuentan, como miembros de dicho centro, con un estupendo servicio de restorán, en donde una mesa abundante y sana les resulta a un costo muchísimo menor que el de casa. De ahí que muchos ateneístas suelen comer habitualmente con sus familias en los comedores del casino. Y todavía hay un resultado más práctico en esa combinación: que en todos los actos públicos del Ateneo hay siempre nutridísima concurrencia, sin que se dé jamás el penoso caso de que un conferenciante tenga que disertar sin otro auditorio que el de las butacas vacías.

Con este Ateneo, como con el de Santander, el canje con nuestra revista puede hacerse, puesto que uno y otro, careciendo de revista, nos enviaría en cambio otras publicaciones de importancia que siem-

pre serían de provecho para nuestras bibliotecas.

No queriendo demorar más el rendir cuenta de mis gestiones ante la Honorable Junta Directiva, por el digno medio suyo, hágolo ahora con respecto a estos centros de provincias, para referirme por separado al resultado que obtenga con el de Madrid. Tengo que agregar que por la premura de mi paso por Valladolid no pude asistir a ninguna sesión de su Ateneo o Academia, pero sí me entrevisté con uno de sus socios más conspicuos, el poeta don Nicomedes Sáinz y Ruiz de la Peña, quien mostróse igualmente interesado en relacionarse con nosotros. Ruego, pues, tomar nota de estos nombres para la efectividad de ese canje. (1)

Especialmente para nuestra revista Ateneo, va esa colaboración poética en que recojo una impresión de lo que aún persiste del Madrid viejo ante la transformadora acción del progreso urbano.

Y con mis votos fervientes por el bienestar de todos los compañeros, con mi saludo cordial les va un abrazo.

Compañero afectísimo,

Manuel José Arce y Valladares.

- (1) Tanto en el Ateneo de Santander como en el Zaragozano, el mensaje del Ateneo de El Salvador presentado por mi medio, constó en punto de acta.—Vale.

Junta Directiva Para 1955

De acuerdo con lo que dispone el Reglamento Interior, efectúose el 4 de noviembre, en Junta General, la elección de Miembros Activos que dirigirán las actividades del ATENEO DE EL SALVADOR en el año 1955.

La Junta Directiva quedó integrada así:

Presidente	Dr. Aristides Palacios.
Vice-Presidente	Cnel. e Ing. Simeón Angel Alfaro.
Secretario General	Profesor Alfredo Betancuort.
Pro-Secretario	Don Braulio Pérez Marchant.
Secretario Adjunto	Doctor Rosendo Morán Monterrosa.
Bibliotecario	Doctor H. C. Juan Felipe Toruño.
Tesorero	Doctor César Emilio López.
Síndico	Doctor Napolón Rodríguez Ruiz.
Primer Vocal	Presbitero Vicente Vega Aguilar.
Segundo Vocal	Doctor Manuel Vidal.
Tercer Vocal	Doctor Arnoldo Hirlemann.
Cuarto Vocal	Bachiller Jorge Lardé y Larín.
Quinto Vocal	Doña Graciela Huezco P. de Gutiérrez.



Reconocida Actividad Artística

IRISOL, directora de la academia de canto que lleva su nombre, de la Comisión Especial de Arte, del Ateneo, es una de las pocas artistas que no desmayan en su labor por ensachar las actividades musicales en uno de los aspectos más difíciles, como es el del canto.

Adquirida su cultura musical en Italia y habiendo recorrido los distintos países del viejo, como del nuevo continente, en El Salvador, su patria ha desarrollado una admirable labor, tanto educativa desde la Academia que ella dirige como en sus recitales en teatros, y actuando la mayoría de las veces en beneficio de instituciones de beneficencia. Vale decir, el arte al servicio humano, lo que es complementario en esta época de la mecánica y de funciones sociales.

IRISOL, por lo tanto, ha merecido el aplauso de diferentes públicos, así como el reconocimiento general por su labor eminentemente provechosa.

De la Academia de Canto IRISOL, han salido alumnos que, al transcurrir del tiempo, llenan carteles artísticos. Formados por ella, y siguiendo una vocación, se han probado ante públicos exigentes habiendo salido victoriosos.

En el Ateneo de El Salvador, del que forma parte desde hace más de doce años, habiendo pertenecido a las distintas directivas en diferentes años, se le estima y se le reconocen sus cualidades artísticas, así como los servicios prestados a la cultura y su asidua cooperación en las labores de la Entidad, habiendo desarrollado programas de acuerdo con su cargo en la Comisión de Arte de nuestra institución.

Recientemente dió su recital anual con la promoción de nuevos alumnos, en el Teatro Nacional, en donde el público llenó los asientos y aplaudió a los componentes de la Academia y a su directora, a la que nosotros estimulamos, desde estas líneas, y también aplaudimos.